

Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios

ELIZABETH GEORGE

EDITORA GENERAL

REINA-VALERA 1960 ®

EDITORIAL PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Muestra de la *Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios,* © 2015 por Editorial Portavoz, una división de Kregel Inc., 2450 Oak Industrial Dr. NE, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

La *Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios* es una obra publicada originalmente en español. Incluye material adaptado de los libros de Jim y Elizabeth George publicados por Portavoz, texto de sus obras inéditas en español utilizadas con el permiso de Harvest House Publishers, y nuevo material escrito por Elizabeth George especialmente para esta Biblia.

Texto del Evangelio de Lucas: Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960; © renovado Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960 ® es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

La cronología de Lucas fue extraída del *Compendio Manual Portavoz* de Harold L. Willmington © 2001 por Harold L. Willmington y publicado por Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan 49505. Publicado originalmente en inglés con el título Willmington's Bible Handbook, © 1997 por Harold L. Willmington y publicado por Tyndale House Publishers, Inc. 351 Executive Dr., Carol Stream, Illinois 60188. Se ha usado la cronología con el permiso de Tyndale House Publishers. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

1 2 3 4 5 / 19 18 17 16 15
Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Una invitación a ser
Una mujer conforme al corazón de Dios

"La perla de gran precio"

A los veintiocho años, no tenía motivos para no ser feliz. Con un esposo muy trabajador que ganaba bien, yo no necesitaba trabajar. Tenía dos hijas hermosas y vivíamos en una casa soñada en el bellísimo sur de California. ¿Qué más podía pedir?

Pero me faltaba algo. Buscaba respuestas en las religiones orientales y en todo tipo de iglesias del condado de Los Ángeles (¡y había bastantes para elegir!). Pero un día, cuando mis dos pequeñas hijas lloraban histéricamente y me tironeaban de las piernas, alcé mi voz al cielo raso de mi cocina: "¡Tiene que haber más en esta vida!". No pasó mucho tiempo después de esta súplica para que el clamor de mi corazón recibiera respuesta. Encontré lo que buscaba o, mejor dicho, Dios me encontró. Después leí la parábola de "la perla de gran precio", la cual me enseñó que…

> … el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró (Mt. 13:45-46).

No sabía que buscaba esa "perla", que es Jesús, y cuando lo encontré, le entregué toda mi vida a cambio de su presencia. Desesperada por recibir ayuda y respuestas, el primer domingo de mi nueva vida asistí a una iglesia cristiana. Ese mismo día compré mi primera Biblia. Mientras esperaba para pagar frente a la caja registradora noté que había un bol de vidrio lleno de resaltadores. Extendí mi mano y tomé un marcador dorado. Luego hice esta oración: *Dios, soy la niña nueva de la cuadra. ¡No sé nada sobre ti, así que mañana voy a empezar a leer mi Biblia nueva y voy a marcar en dorado todo lo que hable de ti!"* (¿Cómo iba a saber que toda la Biblia habla de Dios? ¡Fiel a mi deseo, leí toda la Biblia y con seis marcadores dorados resalté pasajes desde Génesis hasta Apocalipsis!).

Cuando finalmente llegué a la caja registradora, en otro impulso, tomé un marcador rosa de aquel bol de vidrio y oré otra vez en mi corazón: *"Dios, tampoco sé mucho sobre cómo ser una mujer, esposa y madre cristiana, así que mañana cuando lea la Biblia marcaré de color rosa los pasajes que tengan que ver conmigo y con mis roles de mujer cristiana"*. De inmediato empecé a

resaltar de color rosa los pasajes bíblicos que me mostraban cómo ser una mujer conforme al corazón de Dios.

¿Quieres saber lo que he aprendido?

Ya hace décadas que empecé a leer la Biblia, a resaltar pasajes y tomar notas. Gasté tres Biblias en mi búsqueda por conocer a Dios y su Palabra. Las editoriales cristianas me han pedido que escriba lo que he aprendido en mis años de estudio y enseñanza de la Biblia. En una ocasión, no hace mucho, Editorial Portavoz me preguntó si había considerado usar mis notas, marcaciones y enseñanzas recopiladas para compaginar una Biblia para mujeres. Algunos de los miembros del equipo de Portavoz habían visto mis Biblias raídas por el uso y pensaron que mis "marcas doradas" y "marcas rosadas", así como mis notas y códigos bíblicos podrían ser de beneficio para otras mujeres. Agradezco a Dios y al equipo de Editorial Portavoz porque hoy puedes tener en tus manos el resultado de años de estudio, así como de contenido extraído de mis libros y del material original escrito y desarrollado específicamente para este proyecto.

Mi gratitud hacia mi esposo

Mi historia personal no estaría completa sin añadir mi eterna gratitud con mi esposo Jim, que ha estado a mi lado a cada paso de mi camino de la fe. Cuando ambos aceptamos a Cristo, él también comenzó su propia búsqueda por conocer a Dios. En consecuencia, renunció a su empleo sumamente lucrativo y vendimos nuestra casa y la mayoría de nuestros bienes terrenales para que Jim pudiera volver a estudiar en la universidad, donde obtuvo dos doctorados en Biblia y Teología. A lo largo de los años, Jim ha sido pastor, maestro de la Biblia, decano de un instituto bíblico y profesor de un seminario. Además empezó a escribir, y muchos de los detalles técnicos de cada uno de los libros de esta *Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios* provienen de investigaciones que Jim ha realizado. Desde el primer día de nuestra vida como pareja cristiana, Jim ha sido mi mayor fuente de aliento personal.

Jesús te está llamando

Cabe agregar una palabra final de explicación respecto al título "Una mujer conforme al corazón de Dios". En mi lectura de toda la Biblia, me topé con este pasaje:

> Quitado éste [Saúl], [Dios] les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón *conforme a mi corazón*, quien hará todo lo que yo quiero (Hch. 13:22).

Cuando leí este pasaje, exclamé en voz fuerte: "¡Eso es! ¡Esa es la clase de mujer que quiero ser! Deseo ser una mujer conforme al corazón de Dios". Quisiera decir que ha sido fácil, pero ya sabes que la vida cristiana no lo es. Dios sabe que en ocasiones tropezarás y caerás. Pero, como David, debes pedir perdón a Dios, levantarte y seguir caminando con Cristo.

¿Cómo conocer el corazón de Dios? Para esto es absolutamente esencial la Palabra de Dios. ¡La Biblia es el libro más importante! Es lo que Dios quiere que sepas de Él y de su Hijo, el Señor Jesucristo. Cuando lees la Biblia sucede una obra sobrenatural. El Espíritu Santo usa la Palabra de Dios para transformarte en una mujer piadosa si eres obediente y pones en práctica lo que estás leyendo. Mi oración es que sigas el ejemplo del mercader de la parábola de Jesús y busques "la perla de gran precio" que está disponible para ti.

Jesús dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mt. 11:28). Amiga mía, así como yo buscaba este descanso, es mi oración que tú también puedas encontrarlo. Jesús te está llamando. ¿Responderás a su llamado? El descanso de Dios te espera.

En su amor eterno,



Elizabeth George

Cómo usar la *Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios*

La *Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios* es una Biblia pensada para ti, mujer, que buscas profundizar tu conocimiento de la Palabra de Dios y encontrar aliento diario en medio de tus preocupaciones cotidianas. Sin importar tu edad o cuánto tiempo llevas caminando con Dios como creyente en Cristo, tienes en tus manos una Biblia

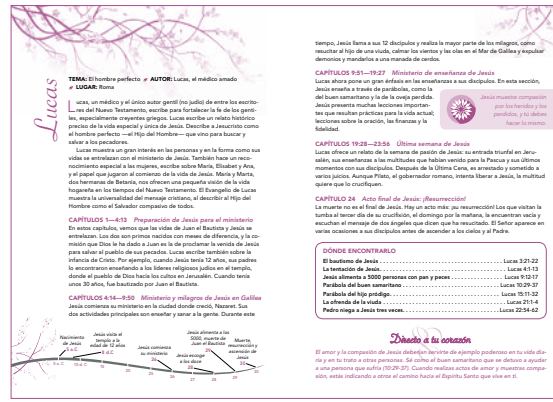
- *que te informa e instruye*
- *que te inspira y edifica*
- *que te deleita y ayuda cada día*

Elizabeth George comunica la sabiduría que ha adquirido en más de 30 años como maestra bíblica para mujeres. Los contenidos son muy valiosos, porque se fundamentan en la Palabra de Dios y son el fruto de su experiencia. Su estilo de comunicación personal y afable te hará sentir como si ella estuviera a tu lado estudiando contigo y orientándote en la mayor aspiración que puedes tener en la vida: ser una mujer conforme al corazón de Dios.

UNA BIBLIA QUE TE INFORMA E INSTRUYE

Introducciones a los libros de la Biblia

Estas introducciones a doble página te brindan información acerca del contexto del libro y un bosquejo de los capítulos que describe los principales acontecimientos. La sección "Dónde encontrarlo" te permite localizar rápidamente historias y sucesos importantes.



Lucas

TEMA: El hombre perfecto ✓ **AUTOR:** Lucas, el médico amado ✓ **LUGAR:** Roma

Lucas, un médico y el único autor gentil (no judío) de entre los escritores del Nuevo Testamento, escribe para fortalecer la fe de los gentiles, especialmente creyentes griegos. Lucas escribe un relato histórico preciso de la vida especial y única de Jesús. Describe a Jesucristo como el hombre perfecto —el Hijo del Hombre— que vino para buscar y salvar a los pecadores.

Lucas muestra un gran interés en las personas y en la forma como sus vidas se entrelazan con el ministerio de Jesús. También hace un reconocimiento especial a las mujeres, escribe sobre María, Elisabet y Ana, y el papel que jugaron al comienzo de la vida de Jesús. María y Marta, dos hermanas de Betania, nos ofrecen una pequeña visión de la vida hogareña en los tiempos del Nuevo Testamento. El Evangelio de Lucas muestra la universalidad del mensaje cristiano, al describir al Hijo del Hombre como el Salvador compasivo de todos.

CAPÍTULOS 1—4:13 *Preparación de Jesús para el ministerio*
En estos capítulos, vemos que las vidas de Juan el Bautista y Jesús se entrelazan. Los dos son primos nacidos con meses de diferencia, y la comisión que Dios le ha dado a Juan es la de proclamar la venida de Jesús para salvar al pueblo de sus pecados. Lucas escribe también sobre la infancia de Cristo. Por ejemplo, cuando Jesús tenía 12 años, sus padres lo encontraron enseñando a los líderes religiosos judíos en el templo, donde Él decía de Dios hacia los cultos en Jerusalén. Cuando tenía unos 30 años, fue bautizado por Juan el Bautista.

CAPÍTULOS 4:14—9:50 *Ministerio y milagros de Jesús en Galilea*
Jesús comienza su ministerio en la ciudad donde creció, Nazaret. Sus dos actividades principales son enseñar y sanar a la gente. Durante este tiempo, Jesús llama a sus 12 discípulos y realiza la mayor parte de los milagros, como resucitar al hijo de una viuda, calmar los vientos y las olas en el Mar de Galilea y expulsar demonios y mandarlos a una manada de cerdos.

CAPÍTULOS 9:51—19:27 *Ministerio de enseñanza de Jesús*
Lucas ahora pone un gran énfasis en las enseñanzas a sus discípulos. En esta sección, Jesús enseña a través de parábolas, como la del buen samaritano y la de la oveja perdida. Jesús presenta muchas lecciones importantes que resultan prácticas para la vida actual; lecciones sobre la oración, las finanzas y la fidelidad.

Jesús muestra compasión por los heridos y los perdidos, y tú debes hacer lo mismo.

CAPÍTULOS 19:28—23:56 *Última semana de Jesús*
Lucas ofrece un relato de la semana de pasión de Jesús: su entrada triunfal en Jerusalén, sus enseñanzas a las multitudes que habían venido para la Pascua y sus últimos momentos con sus discípulos. Después de la Última Cena, es arrestado y sometido a varios juicios. Aunque Pilato, el gobernador romano, intenta liberar a Jesús, la multitud quiere que lo crucifiquen.

CAPÍTULO 24 *Acto final de Jesús: ¡Resurrección!*
La muerte no es el final de Jesús. Hay un acto más: su resurrección! Los que visitan la tumba al tercer día de su crucifixión, el domingo por la mañana, la encuentran vacía y escuchan el mensaje de dos ángeles que dicen que ha resucitado. El Señor aparece en varias ocasiones a sus discípulos antes de ascender a los cielos y al Padre.

DÓNDE ENCONTRARLO

El bautismo de Jesús	Lucas 3:21-22
La tentación de Jesús	Lucas 4:1-13
Jesús alimenta a 5000 personas con pan y peces	Lucas 9:12-17
Parábola del buen samaritano	Lucas 10:29-37
Parábola del hijo pródigo	Lucas 15:11-32
La ofrenda de la viuda	Lucas 21:1-4
Pedro niega a Jesús tres veces	Lucas 22:54-62

Directo a tu corazón

El amor y la compasión de Jesús deberían tenerte de ejemplo poderoso en tu vida diaria y en tu trato a otras personas. Sé activa al buen samaritano que se detuvo a ayudar a una persona que sufría (10:29-37). Cuando realizas actos de amor y muestras compasión, estás indicando a otros el camino hacia el Espíritu Santo que vive en ti.

Biografías de las principales mujeres de la Biblia

Estas biografías a doble página te explican un poco de historia y los aspectos más sobresalientes de cada una de estas 50 mujeres de la Biblia. Aprenderás cómo era cada una y sus aciertos y errores.


Te presento a...
Elisabet
Madre de Juan el Bautista
Característica más notable: Una mujer pura ✔ Hecha más destacada: Madre de Juan el Bautista ✔ Época: S a.C. ✔ Nombre: Elisabet, que significa "Dios es mi juramento", "una adoradora de Dios" o "consagrada a Dios" ✔ Texto principal: Lucas 1
UN POCO DE HISTORIA
Según Lucas 1:5-80, Elisabet era la esposa de Zacarías y la madre de Juan el Bautista. Lucas la describe como proveniente de una familia sacerdotal. Su largo período de esterilidad la relaciona con sus antecesoras en Israel, Sara (Gn. 17:15-21; 18:9-15; 21:1-7) y Ana (1 S. 1:1-20), que dieron a luz hijos que fueron importantes para una nueva era en la historia de Israel. Elisabet y su historia constituyen el comienzo de una nueva era: ¡la era de la "gracia"!
LO MÁS IMPORTANTE
• Una visita inaudita: Lucas 1:11-22
Puesto que era sacerdote, Zacarías, el esposo de Elisabet, se marchó para cumplir con su período de servicio en el templo de Jerusalén. Cuando el ángel Gabriel le anunció a Zacarías que él y Elisabet tendrían un hijo, y que ese hijo sería el predecesor que anunciaría la anhelada llegada del Mesías, Zacarías cuestionó al ángel y su mensaje y, como consecuencia, Gabriel lo dejó mudo.
• Una respuesta inspiradora: Lucas 1:23-25
Cuando terminó su servicio, Zacarías regresó a casa. Como predijo el ángel, Elisabet quedó embarazada y permaneció aislada por cinco meses. Elisabet y su esposo habían pasado toda su vida adulta dedicados a obedecer los mandamientos de Dios, con el anhelo de tener un hijo. Finalmente, tendrían la oportunidad de dedicar sus vidas piadosas a la formación de un hijo que sería el predecesor —un heraldo— del Mesías. ¡Para esto habían nacido y para esto fueron preparados!
• Una bendición inesperada: Lucas 1:39-45
Después del período de cinco meses de aislamiento, la noticia de que Elisabet tendría un hijo fue anunciada a su "pariente" María, cuando ella también recibió la visita del ángel Gabriel. María, que estaba esperando al Salvador, visitó entonces a Elisabet, y hablaron de sus buenas nuevas, especialmente la buena nueva de la llegada del Mesías para liberar a su pueblo.
Ambos [Zacarías y Elisabet] eran justos delante de Dios...
LUCAS 1:6
Directo a tu corazón
Siempre es posible crecer espiritualmente. Elisabet era una mujer maravillosa y una esposa conforme al corazón de Dios. Era un complemento para su esposo, un sacerdote, con su propia madurez espiritual, y es un buen ejemplo para todas las esposas cristianas. Una esposa no puede controlar el crecimiento espiritual de su esposo, pero puede controlar su propio crecimiento. Si estás casada, ¿qué produce en ti como esposa el crecimiento espiritual? Serás una esposa que camine en el Espíritu, una esposa llena del "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" de Dios (Ga. 5:22-23). Has lo necesario como esposa para ser irreprensible y obediente a Dios, y así para que tu esposo haga lo mismo.
Primero lo primero. ¿Reconoces que los momentos que pasas en la lectura y el estudio de la Palabra de Dios y la oración son momentos santos de preparación no solo para ti, sino para ministrar a otros? La eficacia de tu ministerio, primero en tu propio hogar con tu familia y después con los demás, es directamente proporcional al tiempo que pases preparándote a solas con Dios. Dios pide ser el primero en tu vida. Como dijo Jesús: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lc. 10:27).

Retratos de mujeres no tan conocidas de la Biblia

Te presento a...
La mujer pecadora

Santiago 2:26 tiene razón, "la fe sin obras está muerta". Esta mujer, que había pecado gravemente, se arrodilló, ungió y besó los pies de Jesús sumida en llanto. Sin embargo, Simón, el que había invitado a Jesús, no mostró ninguna señal de fe, cortesía o adoración. Jesús juzgó sus corazones cuando le dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado". ¿Eres como Simón, con una actitud de arrogancia en la fe, o como esta mujer pecadora que, consciente de sus pecados, se acercó a Jesús con un acto de arrepentimiento?

Estos retratos te proporcionan información valiosa y sabios consejos basados en la vida de 92 mujeres menos conocidas de la Biblia.

Biografías cortas de hombres de la Biblia

Estas biografías presentan detalles de la vida de 31 hombres de la Biblia e incluyen una reflexión para que podamos aprender de su ejemplo.

Te presento a...
Pedro

Simón (a quien Jesús llamó Pedro) era un pescador y nativo de Betsaida en la región de Galilea. Él y su hermano Andrés habían sido discípulos de Juan el Bautista. Jesús llamó a Andrés y a Pedro para que formaran parte de los doce discípulos.

Pedro se caracterizaba por ser un discípulo rápido para hablar pero no para escuchar. Pero la disposición errática y vehemente de Pedro empezó a cambiar después que negó conocer a Jesús (poco antes de la crucifixión), y Jesús lo restauró. Pedro fue drásticamente transformado, y después de la ascensión de Jesús al cielo, Pedro se convirtió en un poderoso líder de la Iglesia naciente.

Directo a tu corazón

¿No te alegra saber que Dios no te abandona cuando fallas? Pedro tenía un gran potencial, pero a menudo decía o hacía cosas incorrectas. Sin embargo, después de haber negado a Jesús tres veces, el Dios de las segundas oportunidades se encontró con él y lo colocó de nuevo en el camino del servicio. ¿Piensas que le has fallado a Dios demasiadas veces y que Él no quiere darte otra oportunidad? Bueno ¡piénsalo otra vez! Dios conoce tu corazón y quiere perdonarte y verte otra vez en su servicio. Acude a Él ahora y recibe su amor infinito y perdón ilimitado. ¡Tu servicio es necesario!

UNA BIBLIA QUE TE INSPIRA Y EDIFICA

Artículos de sabiduría para tu vida y perlas de sabiduría

A lo largo de la Biblia encontrarás 25 artículos temáticos de página entera y 400 recuadros pequeños o "perlas" que tratan tres áreas principales de tu vida. Estos artículos y "perlas" de sabiduría te proporcionan consejos prácticos y aliento para afrontar los retos de ser una mujer conforme al corazón de Dios.

Las tres áreas principales de tu vida y los 25 temas tratados son los siguientes:

Vida diaria

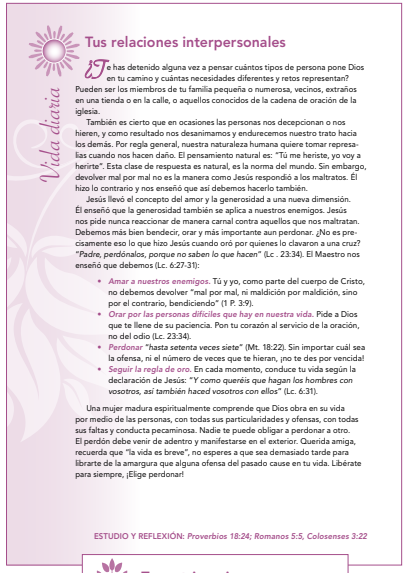
El éxito • La disciplina • La sabiduría • Tu agenda diaria • Tu apariencia • Tu apetito • Tu profesión • Tu propósito • Tus decisiones • Tus prioridades • Tus relaciones interpersonales

Vida familiar

Tus hijos • Tus finanzas • Tu hogar • Tu matrimonio • Tus padres y suegros • La mujer soltera

Vida espiritual

La Biblia • El fruto del Espíritu • La oración • Tus pruebas • Las promesas de Dios • Tu crecimiento espiritual • El pecado • Principios eternos de la oración



Vida diaria

Tus relaciones interpersonales

¿Te has detenido alguna vez a pensar cuántos tipos de persona pone Dios en tu camino y cuántas necesidades diferentes y retos representan? Pueden ser los miembros de tu familia pequeña o numerosa, vecinos, extraños en una tienda o en la calle, o aquellos conocidos de la cadena de oración de la iglesia.

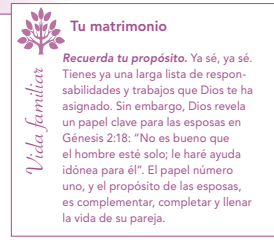
También es cierto que en ocasiones las personas nos decepcionan o nos hieren, y como resultado nos desanimamos y endurecemos nuestro trato hacia los demás. Por regla general, nuestra naturaleza humana quiere tomar represalias cuando nos hacen daño. El pensamiento natural es: "Tú me heriste, yo voy a herirte". Esta clase de respuesta es natural, es la norma del mundo. Sin embargo, devolver mal por mal no es la manera como Jesús respondió a los maltratos. Él hizo lo contrario y nos enseñó que así debemos hacerlo también.

Jesús llevó el concepto del amor y la generosidad a una nueva dimensión. Él enseñó que la generosidad también se aplica a nuestros enemigos. Jesús nos pide nunca reaccionar de manera carnal contra aquellos que nos maltratan. Debemos más bien bendecir, orar y más importante aun perdonar. ¿No es precisamente eso lo que hizo Jesús cuando oró por quienes lo clavaron a una cruz? *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"* (Lc . 23:34). El Maestro nos enseñó que debemos (Lc. 6:27-31):

- *Amar a nuestros enemigos.* Tú y yo, como parte del cuerpo de Cristo, no debemos devolver "mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo" (1 P. 3:9).
- *Orar por las personas difíciles que hay en nuestra vida.* Pide a Dios que te llene de su paciencia. Pon tu corazón al servicio de la oración, no del odio (Lc. 23:34).
- *Perdonar* "hasta setenta veces siete" (Mt. 18:22). Sin importar cuál sea la ofensa, ni el número de veces que te hieran, ¡no te des por vencida!
- *Seguir la regla de oro.* En cada momento, conduce tu vida según la declaración de Jesús: *"Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos"* (Lc. 6:31).

Una mujer madura espiritualmente comprende que Dios obra en su vida por medio de las personas, con todas sus particularidades y ofensas, con todas sus faltas y conducta pecaminosa. Nadie te puede obligar a perdonar a otro. El perdón debe venir de adentro y manifestarse en el exterior. Querida amiga, recuerda que "la vida es breve", no esperes a que sea demasiado tarde para librarte de la amargura que alguna ofensa del pasado cause en tu vida. Libérate para siempre, ¡Elige perdonar!

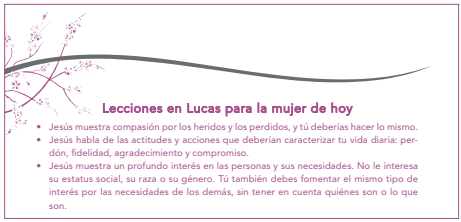
ESTUDIO Y REFLEXIÓN: *Proverbios 18:24; Romanos 5:5, Colosenses 3:22*



Vida familiar

Tu matrimonio

Recuerda tu propósito. Ya sé, ya sé. Tienes ya una larga lista de responsabilidades y trabajos que Dios te ha asignado. Sin embargo, Dios revela un papel clave para las esposas en Génesis 2:18: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él". El papel número uno, y el propósito de las esposas, es complementar, completar y llenar la vida de su pareja.



Lecciones en Lucas para la mujer de hoy

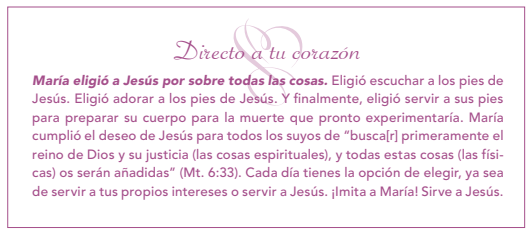
- Jesús muestra compasión por los heridos y los perdidos, y tú deberías hacer lo mismo.
- Jesús habla de las actitudes y acciones que deberían caracterizar tu vida diaria: perdón, fidelidad, agradecimiento y compromiso.
- Jesús muestra un profundo interés en las personas y sus necesidades. No le interesa su estatus social, su raza o su género. Tú también debes fomentar el mismo tipo de interés por las necesidades de los demás, sin tener en cuenta quiénes son o lo que son.

Lecciones para la mujer de hoy

Al final de cada libro de la Biblia se incluye una serie de consejos para ayudarte a poner en práctica algunas de las enseñanzas que se encuentran en ese libro.

Directo a tu corazón

A lo largo de la Biblia —en las introducciones a los libros de la Biblia, las biografías de las principales mujeres de la Biblia y las biografías cortas de hombres de la Biblia—, encontrarás siempre esta sección que incluye palabras reveladoras con mensajes clave que hablan directo a tu corazón.

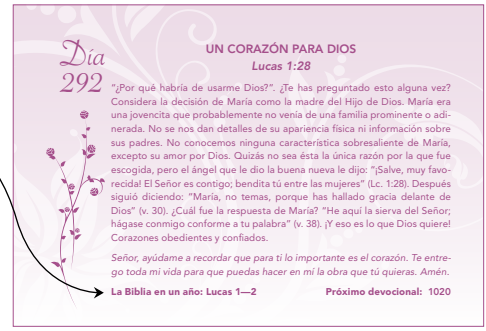


Directo a tu corazón

María eligió a Jesús por sobre todas las cosas. Eligió escuchar a los pies de Jesús. Eligió adorar a los pies de Jesús. Y finalmente, eligió servir a sus pies para preparar su cuerpo para la muerte que pronto experimentaría. María cumplió el deseo de Jesús para todos los suyos de "busca[r] primeramente el reino de Dios y su justicia (las cosas espirituales), y todas estas cosas (las físicas) os serán añadidas" (Mt. 6:33). Cada día tienes la opción de elegir, ya sea de servir a tus propios intereses o servir a Jesús. ¡Imita a María! Sirve a Jesús.

Lecturas devocionales

En estas 365 lecturas devocionales, Elizabeth George presenta un mensaje nuevo para cada día, una oración y un plan para leer la Biblia en un año.

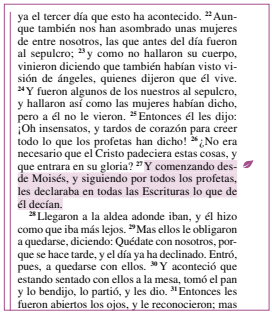

Día 292

UN CORAZÓN PARA DIOS
Lucas 1:28

"¿Por qué habría de usarme Dios?". ¿Te has preguntado esto alguna vez? Considera la decisión de María como la madre del Hijo de Dios. María era una jovencita que probablemente no venía de una familia prominente o adinerada. No se nos dan detalles de su apariencia física ni información sobre sus padres. No conocemos ninguna característica sobresaliente de María, excepto su amor por Dios. Quizás no sea ésta la única razón por la que fue escogida, pero el ángel que le dio la buena nueva le dijo: "¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres" (Lc. 1:28). Después siguió diciendo: "María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios" (v. 30). ¿Cuál fue la respuesta de María? "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (v. 38). ¡Y eso es lo que Dios quiere! Corazones obedientes y confiados.

Señor, ayúdame a recordar que para ti lo importante es el corazón. Te entrego toda mi vida para que puedas hacer en mí la obra que tú quieras. Amén.

La Biblia en un año: Lucas 1—2 **Próximo devocional: 1020**


ya el tercer día que esto ha acontecido. **22** Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; **23** y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. **24** Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. **25** Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! **26** ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? **27** Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

28 Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. **29** Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. **30** Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. **31** Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas

Versículos favoritos

A lo largo de la Biblia, encontrarás versículos señalados en el texto bíblico con una hoja en el margen exterior. Estos versículos han hablado de manera especial a Elizabeth George en su búsqueda de llegar a ser una mujer conforme al corazón de Dios.

El texto bíblico que vas a encontrar en tus lecturas es el de la traducción de la Biblia conocida como la versión Reina-Valera 1960. Es la más universalmente aceptada y amada en todo el mundo hispano. Otras traducciones han aparecido desde entonces, algunas excelentes y con un buen toque de lenguaje actual, pero hasta hoy ninguna ha logrado quitarle el primer puesto a la Reina-Valera 1960 en el corazón de los lectores de habla hispana. Su fidelidad a las lenguas originales y la belleza de su redacción la mantienen todavía como la preferida por los hispanohablantes, pues no solo queremos saber más de Dios, sino también deleitarnos en cómo leemos y aprendemos. Al igual que sucede con la comida, los nutrientes son lo esencial para nuestro sustento y bienestar, pero la manera como se preparan y presentan los alimentos hace que resulten sabrosos y placenteros. Así es la Reina-Valera 1960.

En realidad, ser transformada en una mujer conforme al corazón de Dios es obra de Dios. El propósito y meta de esta Biblia es acompañarte paso a paso en el camino y proporcionarte material de estudio, palabras de aliento y sabiduría que puedes aplicar a tu vida. Ponemos en tus manos una herramienta que estamos seguros te será de gran provecho y bendición.

Lucas

TEMA: El hombre perfecto **AUTOR:** Lucas, el médico amado **LUGAR:** Roma

Lucas, un médico y el único autor gentil (no judío) de entre los escritores del Nuevo Testamento, escribe para fortalecer la fe de los gentiles, especialmente creyentes griegos. Lucas escribe un relato histórico preciso de la vida especial y única de Jesús. Describe a Jesucristo como el hombre perfecto —el Hijo del Hombre— que vino para buscar y salvar a los pecadores.

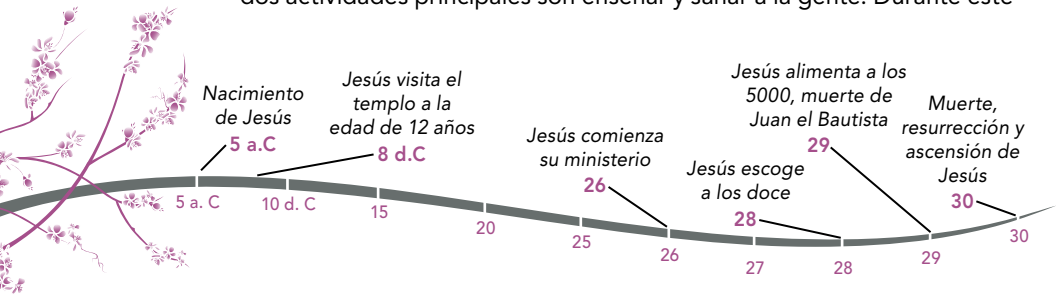
Lucas muestra un gran interés en las personas y en la forma como sus vidas se entrelazan con el ministerio de Jesús. También hace un reconocimiento especial a las mujeres, escribe sobre María, Elisabet y Ana, y el papel que jugaron al comienzo de la vida de Jesús. María y Marta, dos hermanas de Betania, nos ofrecen una pequeña visión de la vida hogareña en los tiempos del Nuevo Testamento. El Evangelio de Lucas muestra la universalidad del mensaje cristiano, al describir al Hijo del Hombre como el Salvador compasivo de todos.

CAPÍTULOS 1—4:13 *Preparación de Jesús para el ministerio*

En estos capítulos, vemos que las vidas de Juan el Bautista y Jesús se entrelazan. Los dos son primos nacidos con meses de diferencia, y la comisión que Dios le ha dado a Juan es la de proclamar la venida de Jesús para salvar al pueblo de sus pecados. Lucas escribe también sobre la infancia de Cristo. Por ejemplo, cuando Jesús tenía 12 años, sus padres lo encontraron enseñando a los líderes religiosos judíos en el templo, donde el pueblo de Dios hacía los cultos en Jerusalén. Cuando tenía unos 30 años, fue bautizado por Juan el Bautista.

CAPÍTULOS 4:14—9:50 *Ministerio y milagros de Jesús en Galilea*

Jesús comienza su ministerio en la ciudad donde creció, Nazaret. Sus dos actividades principales son enseñar y sanar a la gente. Durante este



tiempo, Jesús llama a sus 12 discípulos y realiza la mayor parte de los milagros, como resucitar al hijo de una viuda, calmar los vientos y las olas en el Mar de Galilea y expulsar demonios y mandarlos a una manada de cerdos.

CAPÍTULOS 9:51—19:27 ***Ministerio de enseñanza de Jesús***

Lucas ahora pone un gran énfasis en las enseñanzas a sus discípulos. En esta sección, Jesús enseña a través de parábolas, como la del buen samaritano y la de la oveja perdida. Jesús presenta muchas lecciones importantes que resultan prácticas para la vida actual; lecciones sobre la oración, las finanzas y la fidelidad.



Jesús muestra compasión por los heridos y los perdidos, y tú debes hacer lo mismo.

CAPÍTULOS 19:28—23:56 ***Última semana de Jesús***

Lucas ofrece un relato de la semana de pasión de Jesús: su entrada triunfal en Jerusalén, sus enseñanzas a las multitudes que habían venido para la Pascua y sus últimos momentos con sus discípulos. Después de la Última Cena, es arrestado y sometido a varios juicios. Aunque Pilato, el gobernador romano, intenta liberar a Jesús, la multitud quiere que lo crucifiquen.

CAPÍTULO 24 ***Acto final de Jesús: ¡Resurrección!***

La muerte no es el final de Jesús. Hay un acto más: ¡su resurrección! Los que visitan la tumba al tercer día de su crucifixión, el domingo por la mañana, la encuentran vacía y escuchan el mensaje de dos ángeles que dicen que ha resucitado. El Señor aparece en varias ocasiones a sus discípulos antes de ascender a los cielos y al Padre.

DÓNDE ENCONTRARLO

El bautismo de Jesús . . . . . Lucas 3:21-22
La tentación de Jesús . . . . . Lucas 4:1-13
Jesús alimenta a 5000 personas con pan y peces . . . . . Lucas 9:12-17
Parábola del buen samaritano . . . . . Lucas 10:29-37
Parábola del hijo pródigo . . . . . Lucas 15:11-32
La ofrenda de la viuda . . . . . Lucas 21:1-4
Pedro niega a Jesús tres veces . . . . . Lucas 22:54-62

Directo a tu corazón

El amor y la compasión de Jesús deberían servirte de ejemplo poderoso en tu vida diaria y en tu trato a otras personas. Sé como el buen samaritano que se detuvo a ayudar a una persona que sufría (10:29-37). Cuando realizas actos de amor y muestras compasión, estás indicando a otros el camino hacia el Espíritu Santo que vive en ti.

Dedicatoria a Teófilo

1 Puesto que ya muchos han tratado de poner
en orden la historia de las cosas que entre
nosotros han sido ciertísimas, 2 tal como nos lo
enseñaron los que desde el principio lo vieron
con sus ojos, y fueron ministros de la palabra,
3 me ha parecido también a mí, después de haber
investigado con diligencia todas las cosas desde
su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, 4 para que conozcas bien la verdad de
las cosas en las cuales has sido instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea,
un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de
Abías;[a] su mujer era de las hijas de Aarón, y se
llamaba Elisabet. 6 Ambos eran justos delante
de Dios, y andaban irreprensibles en todos los
mandamientos y ordenanzas del Señor. 7 Pero
no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y
ambos eran ya de edad avanzada. 8 Aconteció
que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante
de Dios según el orden de su clase, 9 conforme
a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario
del Señor. 10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. 11 Y se
le apareció un ángel del Señor puesto en pie a
la derecha del altar del incienso. 12 Y se turbó
Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. 13 Pero
el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu
oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará
a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. 14 Y
tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán
de su nacimiento; 15 porque será grande delante
de Dios. No beberá vino ni sidra,[b] y será lleno
del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su
madre. 16 Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. 17 E irá
delante de él con el espíritu y el poder de Elías,
para hacer volver los corazones de los padres a
los hijos,[c] y de los rebeldes a la prudencia de
los justos, para preparar al Señor un pueblo bien
dispuesto. 18 Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer
es de edad avanzada. 19 Respondiendo el ángel,
le dijo: Yo soy Gabriel,[d] que estoy delante de
Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas
buenas nuevas. 20 Y ahora quedarás mudo y no
podrás hablar, hasta el día en que esto se haga,
por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se
cumplirán a su tiempo. 21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se
demorase en el santuario. 22 Pero cuando salió,
no les podía hablar; y comprendieron que había
visto visión en el santuario. Él les hablaba por
señas, y permaneció mudo. 23 Y cumplidos los
días de su ministerio, se fue a su casa.

24 Después de aquellos días concibió su mujer
Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses,
diciendo: 25 Así ha hecho conmigo el Señor en
los días en que se dignó quitar mi afrenta entre
los hombres.

Anuncio del nacimiento de Jesús

26 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por
Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,
27 a una virgen desposada con un varón que se
llamaba José, de la casa de David; y el nombre
de la virgen era María.[e] 28 Y entrando el ángel en
donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida!
El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.
29 Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta. 30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque
has hallado gracia delante de Dios. 31 Y ahora,
concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y
llamarás su nombre JESÚS.[f] 32 Éste será grande, y
será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le
dará el trono de David su padre; 33 y reinará sobre
la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.[g] 34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo
será esto? pues no conozco varón. 35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá



Vida diaria

Tus decisiones

Controla tus emociones. Cuando las personas están enojadas, temerosas, intimidadas, alteradas o tristes, es seguro que tomarán decisiones equivocadas. (¿Recuerdas lo que pasó con Caín, Moisés, Pilato y Pedro?). Si experimentas alguna de estas situaciones, detente antes de decidir. Pon tus emociones bajo control, ora y busca consejo. Después, afronta tus decisiones con una mente clara y un corazón tranquilo y despejado.

1:5 [a] 1 Cr. 24:10. **1:15** [b] Nm. 6:3. **1:17** [c] Mal. 4:5-6. **1:19** [d] Dn. 8:16; 9:21. **1:27** [e] Mt. 1:18. **1:31** [f] Mt. 1:21. **1:32-33** [g] Is. 9:7.

Día 292

UN CORAZÓN PARA DIOS

Lucas 1:28

"¿Por qué habría de usarme Dios?". ¿Te has preguntado esto alguna vez? Considera la decisión de María como la madre del Hijo de Dios. María era una jovencita que probablemente no venía de una familia prominente o adinerada. No se nos dan detalles de su apariencia física ni información sobre sus padres. No conocemos ninguna característica sobresaliente de María, excepto su amor por Dios. Quizás no sea esta la única razón por la que fue escogida, pero el ángel que le dio la buena nueva le dijo: "¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres" (Lc. 1:28). Después siguió diciendo: "María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios" (v. 30). ¿Cuál fue la respuesta de María? "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (v. 38). ¡Y eso es lo que Dios quiere! Corazones obedientes y confiados.

Señor, ayúdame a recordar que para ti lo importante es el corazón. Te entrego toda mi vida para que puedas hacer en mí la obra que tú quieras. Amén.

La Biblia en un año: Lucas 1—2 **Próximo devocional: p. 22**

sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con
su sombra; por lo cual también el Santo Ser que
nacerá, será llamado Hijo de Dios. 36 Y he aquí tu
parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo
en su vejez; y éste es el sexto mes para ella, la
que llamaban estéril; 37 porque nada hay imposible para Dios.[h] 38 Entonces María dijo: He aquí la
sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu
palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

María visita a Elisabet

39 En aquellos días, levantándose María, fue
de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; 40 y
entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.
41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y
Elisabet fue llena del Espíritu Santo, 42 y exclamó
a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre. 43 ¿Por qué se
me concede esto a mí, que la madre de mi Señor
venga a mí? 44 Porque tan pronto como llegó la
voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó
de alegría en mi vientre. 45 Y bienaventurada la
que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho
de parte del Señor.

46 Entonces María dijo:[i]

Engrandece mi alma al Señor;
47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi
Salvador.
48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora me dirán
bienaventurada todas las generaciones.
49 Porque me ha hecho grandes cosas el
Poderoso;
Santo es su nombre,
50 Y su misericordia es de generación en
generación
A los que le temen.
51 Hizo proezas con su brazo;
Esparció a los soberbios en el
pensamiento de sus corazones.
52 Quitó de los tronos a los poderosos,
Y exaltó a los humildes.
53 A los hambrientos colmó de bienes,
Y a los ricos envió vacíos.
54 Socorrió a Israel su siervo,
Acordándose de la misericordia
55 De la cual habló a nuestros padres,
Para con Abraham[j] y su descendencia
para siempre.

56 Y se quedó María con ella como tres meses;
después se volvió a su casa.

1:37 [h] Gn. 18:14. **1:46-55** [i] 1 S. 2:1-10. **1:55** [j] Gn. 17:7.

Te presento a...

Elisabet

Madre de Juan el Bautista

Característica más notable: Una mujer pura **Hecho más destacado:** Madre de Juan el Bautista **Época:** 5 a.C. **Nombre:** Elisabet, que significa "Dios es mi juramento", "una adoradora de Dios" o "consagrada a Dios" **Texto principal:** Lucas 1

UN POCO DE HISTORIA

Según Lucas 1:5-80, Elisabet era la esposa de Zacarías y la madre de Juan el Bautista. Lucas la describe como proveniente de una familia sacerdotal. Su largo período de esterilidad la relaciona con sus antecesoras en Israel, Sara (Gn. 17:15-21; 18:9-15; 21:1-7) y Ana (1 S. 1:1-20), que dieron a luz hijos que fueron importantes para una nueva era en la historia de Israel. Elisabet y su historia constituyen el comienzo de una nueva era: ¡la era de la "gracia"!

LO MÁS IMPORTANTE

• Una visita insólita: Lucas 1:11-22

Puesto que era sacerdote, Zacarías, el esposo de Elisabet, se marchó para cumplir con su período de servicio en el templo de Jerusalén. Cuando el ángel Gabriel le anunció a Zacarías que él y Elisabet tendrían un hijo, y que ese hijo sería el predecesor que anunciaría la anhelada llegada del Mesías, Zacarías cuestionó al ángel y su mensaje y, como consecuencia, Gabriel lo dejó mudo.

• Una respuesta inspiradora: Lucas 1:23-25

Cuando terminó su servicio, Zacarías regresó a casa. Como predijo el ángel, Elisabet quedó embarazada y permaneció aislada por cinco meses. Elisabet y su esposo habían pasado toda su vida adulta dedicados a obedecer los mandamientos de Dios, con el anhelo de tener un hijo. Finalmente, tendrían la oportunidad de dedicar sus vidas piadosas a la formación de un hijo que sería el predecesor —un heraldo— del Mesías. ¡Para esto habían nacido y para esto fueron preparados!

• Una bendición inesperada: Lucas 1:39-45

Después del período de cinco meses de aislamiento, la noticia de que Elisabet tendría un hijo fue anunciada a su "parienta" María, cuando ella también recibió la visita del ángel Gabriel. María, que estaba esperando al Salvador, visitó entonces a Elisabet, y hablaron de sus buenas nuevas, especialmente la buena nueva de la llegada del Mesías para liberar a su pueblo.



Ambos [Zacarías y Elisabet] eran justos delante de Dios…

LUCAS 1:6

Directo a tu corazón

Siempre es posible crecer espiritualmente. Elisabet era una mujer maravillosa y una esposa conforme al corazón de Dios. Era un complemento para su esposo, un sacerdote, con su propia madurez espiritual, y es un buen ejemplo para todas las esposas cristianas. Una esposa no puede controlar el crecimiento espiritual de su esposo, pero puede controlar su propio crecimiento. Si estás casada, ¿qué produce en ti, como esposa, el crecimiento espiritual? ¿Serás una esposa que camine en el Espíritu, una esposa llena del "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" de Dios (Gá. 5:22-23)? Haz lo necesario como esposa para ser irreprensible y obediente a Dios, y ora para que tu esposo haga lo mismo.

Primero lo primero. ¿Reconoces que los momentos que pasas en la lectura y el estudio de la Palabra de Dios y la oración son momentos santos de preparación no solo para ti, sino para ministrar a otros? La eficacia de tu ministerio, primero en tu propio hogar con tu familia y después con los demás, es directamente proporcional al tiempo que pasas preparándote a solas con Dios. Dios pide ser el primero en tu vida. Como dijo Jesús: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lc. 10:27).

Nacimiento de Juan el Bautista

57 Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. 58 Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella. 59 Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño;[k] y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías; 60 pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan. 61 Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre. 62 Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar. 63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. 64 Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios. 65 Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas. 66 Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

Profecía de Zacarías

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel,
Que ha visitado y redimido a su pueblo,
69 Y nos levantó un poderoso Salvador
En la casa de David su siervo,
70 Como habló por boca de sus santos
profetas que fueron desde el
principio;
71 Salvación de nuestros enemigos, y
de la mano de todos los que nos
aborrecieron;
72 Para hacer misericordia con nuestros
padres,
Y acordarse de su santo pacto;
73 Del juramento que hizo a Abraham
nuestro padre,
Que nos había de conceder
74 Que, librados de nuestros enemigos,
Sin temor le serviríamos
75 En santidad y en justicia delante de él,
todos nuestros días.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás
llamado;
Porque irás delante de la presencia del
Señor, para preparar sus caminos;[l]
77 Para dar conocimiento de salvación a su
pueblo,
Para perdón de sus pecados,

Vida familiar

Tus finanzas

El contentamiento te permite ver algo y decir: "Puedo vivir con o sin esto. ¡En realidad no me afecta en lo más mínimo! Estoy contenta en el Señor". Esa actitud facilitará en gran medida las cosas en el departamento financiero del hogar. Además, el manejo del dinero constituye una excelente oportunidad para ejercitar la paciencia y desarrollar la confianza en Dios.

78 Por la entrañable misericordia de nuestro
Dios,
Con que nos visitó desde lo alto la aurora,
79 Para dar luz a los que habitan en
tinieblas[m] y en sombra de muerte;
Para encaminar nuestros pies por camino
de paz.

80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Nacimiento de Jesús

(Mt. 1:18-25)

2 Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. 2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. 3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. 4 Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; 5 para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. 6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. 7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Los ángeles y los pastores

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. 9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó

1:59 [k] Lv. 12:3. **1:76** [l] Mal. 3:1. **1:79** [m] Is. 9:2.

de resplandor; y tuvieron gran temor. 10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. 12 Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. 13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

14 ¡Gloria a Dios en las alturas,
Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

15 Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. 16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. 17 Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. 18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. 19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. 20 Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

Presentación de Jesús en el templo

21 Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño,[a] le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel[b] antes que fuese concebido.

22 Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor 23 (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor[c]), 24 y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.[d] 25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. 27 Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, 28 él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,
Conforme a tu palabra;
30 Porque han visto mis ojos tu salvación,
31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;
32 Luz para revelación a los gentiles,[e]
Y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. 34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha 35 (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, 37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. 38 Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

El regreso a Nazaret

39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.[f] 40 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

El niño Jesús en el templo

41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua;[g] 42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. 43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. 44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; 45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. 46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. 47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. 48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. 49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? 50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. 51 Y descendió con ellos, y volvió

2:21 [a] Lv. 12:3. **2:21** [b] Lc. 1:31. **2:23** [c] Éx. 13:2, 12. **2:22-24** [d] Lv. 12:6-8. **2:32** [e] Is. 42:6; 49:6. **2:39** [f] Mt. 2:23. **2:41** [g] Éx. 12:1-27; Dt. 16:1-8.

Te presento a...

María

Una sierva del Señor

Característica más notable: Humildad **Hecho más destacado:** Madre de Jesús **Época:** 20 a.C. hasta después del nacimiento de la Iglesia **Nombre:** María, que significa "amargura" **Textos principales:** Mateo 1—2; 12:46; Lucas 1—2; Juan 2:1-11; 19:25; Hechos 1:14

UN POCO DE HISTORIA

Han pasado 400 años desde que terminó el último libro del Antiguo Testamento, Malaquías. Judea está dominada por Roma. En medio de estos problemas políticos, un puñado de hombres y mujeres devotos esperan al Mesías, el Prometido, el que creen que los liberará de la dominación. María, una adolescente de la ciudad de Nazaret, al norte del país, es una de esas personas devotas.

LO MÁS IMPORTANTE

• La selección de María: Lucas 1:26-33

¿Por qué fue elegida María para dar a luz a Cristo? Su humildad, su espíritu manso y su piedad nos pueden dar alguna pista. En el plan predeterminado por Dios, en el momento propicio de la historia, el ángel Gabriel comunicó a María un mensaje divino y le anunció que sería la madre del anhelado Mesías.

• La sumisión de María: Lucas 1:34-38

María en ningún momento se mostró escéptica o indecisa. Solo hizo una pregunta inteligente a Gabriel: ¿Cómo iba a convertirse ella en la madre de Jesús siendo virgen? Después de la explicación del ángel de cómo se produciría el milagro, María, con fe y aceptación total, dijo: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (v. 38).

• La salutación de María: Lucas 1:39-55

María visitó a una pariente de más edad, Elisabet, que también iba a tener un hijo. Cuando María entró en la casa, Elisabet, guiada por el Espíritu Santo, expresó su bendición por el niño que María llevaba en su vientre. Después, María alabó y dio gracias a Dios por su hijo que aún no había nacido, su Salvador.

• El pesar de María: Lucas 2:35

Varios incidentes llevaron a María a comprender con los años que, para tristeza suya, Jesús no era responsable ante ella conforme se espera de una relación madre-hijo:



…hágase conmigo conforme a tu palabra

LUCAS 1:38

- Cuando Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo supieran sus padres a la edad de 12 años, demostró no ser un niño dependiente. Él dijo: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Lc. 2:49).
- Cuando le pidió a Jesús intervenir en una boda con respecto a la falta de vino, Él le dijo a María: "¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora" (Jn. 2:4).
- Cuando le dijeron a Jesús que su familia lo esperaba fuera para hablar con Él, mientras Él todavía estaba hablando con la multitud, dijo: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" (Mt. 12:46-50).
- Aunque fue muy favorecida y bendecida entre todas las mujeres, la vida de María era un cáliz de amargura que se llenaba. Tuvo que beberlo en la crucifixión de Jesús. Isaías describió a Cristo como "varón de dolores y experimentado en quebranto" (Is. 53:3), y María participó de ese dolor.

• La salvación de María: Hechos 1:14

Desde que pronunció su famoso Magníficat en Lucas 1:46-55, en el que describe a Jesús como "mi Salvador", María se dio cuenta de que necesitaba un Salvador y reconoció al verdadero Dios como tal. Después, tras la resurrección y ascensión del Señor, María se identificó como creyente en Jesús cuando se reunió con los demás creyentes en el aposento alto.

Directo a tu corazón

Responde positivamente a la voluntad de Dios. ¿Cómo reaccionas cuando recibes malas noticias o alguien te trata injustamente? ¿Dudas o te quejas? Haz como María. Confía en que nuestro Dios misericordioso sabe lo que es mejor para tu vida… aunque pueda parecerte absurdo o injusto. Acepta su voluntad y el plan perfecto que tiene para ti. La vida puede resultar difícil a veces como le ocurrió a María, pero Dios la cuidó y hará lo mismo por ti.

a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.[h]

Predicación de Juan el Bautista
(Mt. 3:1-12; Mr. 1:1-8; Jn. 1:19-28)

3 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia, 2 y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, 4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas.
5 Todo valle se rellenará,
Y se bajará todo monte y collado;
Los caminos torcidos serán
enderezados,
Y los caminos ásperos allanados;
6 Y verá toda carne la salvación de Dios.[a]

7 Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras![b] ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? 8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre;[c] porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. 9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.[d]

10 Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? 11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. 12 Vinieron también unos publicanos para ser bautizados,[e] y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? 13 Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. 14 También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

15 Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, 16 respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. 17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo. 19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, 20 sobre todas ellas, añadió además ésta: encerró a Juan en la cárcel.[f]

El bautismo de Jesús
(Mt. 3:13-17; Mr. 1:9-11)

21 Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, 22 y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.[g]



Vida espiritual

La Biblia

- ***La Biblia te guía en la dirección correcta.*** "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal. 119:105).
- ***La Biblia te guía en la verdad.*** "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Ti. 3:16).
- ***La Biblia te prepara para servir a otros.*** Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo "a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Ti. 3:17). ¡Qué asombroso resultado de la Palabra de Dios en nuestra vida!

2:52 [h] 1 S. 2:26; Pr. 3:4. **3:4-6** [a] Is. 40:3-5. **3:7** [b] Mt. 12:34; 23:33. **3:8** [c] Jn. 8:33. **3:9** [d] Mt. 7:19. **3:12** [e] Lc. 7:29. **3:19-20** [f] Mt. 14:3-4; Mr. 6:17-18. **3:22** [g] Is. 42:1; Mt. 12:18; 17:5; Mr. 9:7; Lc. 9:35.

Genealogía de Jesús
(Mt. 1:1-17)

23 Jesús mismo al comenzar su ministerio era
como de treinta años, hijo, según se creía, de
José, hijo de Elí, 24 hijo de Matat, hijo de Leví,
hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José, 25 hijo
de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo
de Esli, hijo de Nagai, 26 hijo de Maat, hijo de Ma-
tatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel,
hijo de Salatiel, hijo de Neri, 28 hijo de Melqui,
hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo
de Er, 29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jo-
rim, hijo de Matat, 30 hijo de Leví, hijo de Simeón,
hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de
Eliaquim, 31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo
de Matata, hijo de Natán, 32 hijo de David, hijo
de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Sal-
món, hijo de Naasón, 33 hijo de Aminadab, hijo
de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de
Judá, 34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abra-
ham, hijo de Taré, hijo de Nacor, 35 hijo de Serug,
hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo
de Sala, 36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo
de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, 37 hijo de
Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de
Mahalaleel, hijo de Cainán, 38 hijo de Enós, hijo
de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Tentación de Jesús
(Mt. 4:1-11; Mr. 1:12-13)

4 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del
Jordán, y fue llevado por el Espíritu al de-
sierto 2 por cuarenta días, y era tentado por el
diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasa-
dos los cuales, tuvo hambre. 3 Entonces el diablo
le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que
se convierta en pan. 4 Jesús, respondiéndole, dijo:
Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre,[a]
sino de toda palabra de Dios. 5 Y le llevó el dia-
blo a un alto monte, y le mostró en un momento
todos los reinos de la tierra. 6 Y le dijo el dia-
blo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria
de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a
quien quiero la doy. 7 Si tú postrado me adorares,
todos serán tuyos. 8 Respondiendo Jesús, le dijo:
Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Se-
ñor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.[b] 9 Y le
llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del
templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de
aquí abajo; 10 porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti, que
te guarden;[c]
11 y,
En las manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en
piedra.[d]
12 Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No
tentarás al Señor tu Dios.[e] 13 Y cuando el diablo
hubo acabado toda tentación, se apartó de él por
un tiempo.

Jesús principia su ministerio
(Mt. 4:12-17; Mr. 1:14-15)

14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a
Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra
de alrededor. 15 Y enseñaba en las sinagogas de
ellos, y era glorificado por todos.

Jesús en Nazaret
(Mt. 13:53-58; Mr. 6:1-6)

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en
el día de reposo[l] entró en la sinagoga, conforme
a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Y se le dio
el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el
libro, halló el lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas
nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados
de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
19 A predicar el año agradable del Señor.[f]
20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se
sentó; y los ojos de todos en la sinagoga esta-
ban fijos en él. 21 Y comenzó a decirles: Hoy se
ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.
22 Y todos daban buen testimonio de él, y estaban
maravillados de las palabras de gracia que salían
de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?
23 Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Mé-
dico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que he-
mos oído que se han hecho en Capernaum, haz
también aquí en tu tierra. 24 Y añadió: De cierto
os digo, que ningún profeta es acepto en su pro-
pia tierra.[g] 25 Y en verdad os digo que muchas
viudas había en Israel en los días de Elías, cuan-
do el cielo fue cerrado por tres años y seis meses,
y hubo una gran hambre en toda la tierra;[h] 26 pero
a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una

4:4 [a] Dt. 8:3. **4:8** [b] Dt. 6:13. **4:10** [c] Sal. 91:11. **4:11** [d] Sal. 91:12. **4:12** [e] Dt. 6:16. **4:16** [l] Aquí equivale a *sábado.*
4:18-19 [f] Is. 61:1-2. **4:24** [g] Jn. 4:44. **4:25** [h] 1 R. 17:1.

Día 293

RESISTE LA TENTACIÓN

Lucas 4:12

¿Has escuchado a alguien decir "el diablo me hizo caer" para justificar su pecado o falta? Ya sea en broma o no, no es precisamente una afirmación verdadera. En realidad, como alguien dijo cómicamente: "Nosotros encendemos el fuego y el diablo le echa combustible".

Encender el fuego es nuestra decisión. En el pasaje de Lucas 4, cuando el diablo astuto estaba tratando de tentarlo, Jesús en ningún momento encendió el fuego, ¡y así negó al diablo la oportunidad de echarle combustible!

Jesús fue tentado, peleó la batalla, resistió la tentación, obtuvo la victoria y luego, en el poder del Espíritu Santo, enseñó poderosamente la verdad y mostró, con portentos, su autoridad.

Nosotras podemos resistir la tentación con el poder de Cristo que se encuentra en las verdades de las Escrituras. Confía en la fidelidad de Dios (1 Co. 10:13), toma toda la armadura de Dios (Ef. 6:13-17) y recuerda que no estás sola en tus pruebas (He. 4:16).

Puesto que Jesucristo fue tentado como tú, Él siente compasión y entiende lo que estás enfrentando. ¡Jesús está dispuesto a ayudarte!

Dios, hoy vengo ante tu trono consciente de que en esta vida tendré tentaciones que pueden amenazar mi vida y mi fe. Recuérdame que debo acudir a tu Palabra y vestir toda tu armadura para estar protegida y obtener la victoria. Gracias por tu misericordia y tu fidelidad. Amén.

La Biblia en un año: Lucas 3—4 **Próximo devocional: p. 27**

mujer viuda en Sarepta de Sidón.[i] **27** Y muchos
leprosos había en Israel en tiempo del profeta
Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino
Naamán el sirio.[j] **28** Al oír estas cosas, todos en la
sinagoga se llenaron de ira; **29** y levantándose, le
echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la
cumbre del monte sobre el cual estaba edificada
la ciudad de ellos, para despeñarle. **30** Mas él pasó
por en medio de ellos, y se fue.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

(Mr. 1:21-28)

31 Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo.[2] **32** Y se
admiraban de su doctrina, porque su palabra era
con autoridad.[k] **33** Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo,
el cual exclamó a gran voz, **34** diciendo: Déjanos;
¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has
venido para destruirnos? Yo te conozco quién
eres, el Santo de Dios. **35** Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio,
derribándole en medio de ellos, salió de él, y no
le hizo daño alguno. **36** Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué
palabra es ésta, que con autoridad y poder manda
a los espíritus inmundos, y salen? **37** Y su fama se
difundía por todos los lugares de los contornos.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt. 8:14-15; Mr. 1:29-31)

38 Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de
Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por
ella. **39** E inclinándose hacia ella, reprendió a la
fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al
instante, les servía.

4:26 [i] 1 R. 17:8-16. **4:27** [j] 2 R. 5:1-14. **4:31** [2] Aquí equivale a *sábado*. **4:32** [k] Mt. 7:28-29.

Muchos sanados al ponerse el sol
(Mt. 8:16-17; Mr. 1:32-34)

40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y
él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos,
los sanaba. 41 También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo
de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba
hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Jesús recorre Galilea predicando
(Mr. 1:35-39)

42 Cuando ya era de día, salió y se fue a un
lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando
a donde estaba, le detenían para que no se fuera
de ellos. 43 Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del
reino de Dios; porque para esto he sido enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

La pesca milagrosa
(Mt. 4:18-22; Mr. 1:16-20)

5 Aconteció que estando Jesús junto al lago
de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él
para oír la palabra de Dios. 2 Y vio dos barcas
que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban
sus redes. 3 Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba
desde la barca a la multitud.[a] 4 Cuando terminó
de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y
echad vuestras redes para pescar. 5 Respondiendo
Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos
estado trabajando, y nada hemos pescado;[b] mas
en tu palabra echaré la red. 6 Y habiéndolo hecho,
encerraron gran cantidad de peces,[c] y su red se
rompía. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas
barcas, de tal manera que se hundían. 8 Viendo
esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús,
diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy
hombre pecador. 9 Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y
de todos los que estaban con él, 10 y asimismo de
Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No
temas; desde ahora serás pescador de hombres.
11 Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo
todo, le siguieron.

Jesús sana a un leproso
(Mt. 8:1-4; Mr. 1:40-45)

12 Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra,
el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro
en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres,
puedes limpiarme. 13 Entonces, extendiendo él la
mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al
instante la lepra se fue de él. 14 Y él le mandó que
no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate
al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según
mandó Moisés,[d] para testimonio a ellos. 15 Pero
su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de
sus enfermedades. 16 Mas él se apartaba a lugares
desiertos, y oraba.

Jesús sana a un paralítico
(Mt. 9:1-8; Mr. 2:1-12)

17 Aconteció un día, que él estaba enseñando,
y estaban sentados los fariseos y doctores de la
ley, los cuales habían venido de todas las aldeas
de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del
Señor estaba con él para sanar. 18 Y sucedió que
unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle
adentro y ponerle delante de él. 19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron
encima de la casa, y por el tejado le bajaron con
el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.
20 Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. 21 Entonces los escribas
y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo:

Vida familiar

La mujer soltera

Una mujer soltera no tiene la responsabilidad de cuidar a un esposo y educar a los hijos. Por consiguiente, puede servir a Dios y a su pueblo de manera ilimitada. Puede hacer viajes misioneros, atender llamadas telefónicas a cualquier hora y aconsejar hasta la madrugada. Puede estar en la iglesia cada vez que la puerta se abre y servir a las personas en su iglesia local en infinidad de formas.

5:1-3 [a] Mt. 13:1-2; Mr. 3:9-10; 4:1. **5:5** [b] Jn. 21:3. **5:6** [c] Jn. 21:6. **5:14** [d] Lv. 14:1-32.

Te presento a...

Ana

Característica más notable: Una mujer consagrada a la adoración **Hecho más destacado:** Primera mujer en reconocer públicamente a Jesús como el Mesías **Época:** 4 a.C. **Nombre:** Ana, que significa "bella" o "agradable" **Texto principal:** Lucas 2:36-38

UN POCO DE HISTORIA

Las tinieblas afectaron la vida de Ana. Su propio esposo, a quien amaba, había muerto tras apenas siete años de matrimonio. Durante los 84 años siguientes, Ana alzaba diariamente sus ojos a los montes y esperaba el auxilio y la redención del Señor. Un día en particular, la Luz del mundo entró al templo del Señor, cuando María, la madre de Jesús, llegó al templo llevando en sus brazos al niñito-Cristo tan esperado: Aquel que disiparía las tinieblas del mundo. ¡Con razón Ana alabó y dio gracias a Dios!

LO MÁS IMPORTANTE

• Ana era una mujer de edad muy avanzada: Lucas 2:36

A las mujeres no les gusta decir su edad, pero Dios decidió incluir la edad de Ana en su Palabra. Ana había estado casada durante siete años y hacía 84 años que era viuda. Si contrajo matrimonio a los 12 o 15 años de edad, lo cual era común en su cultura, probablemente tenía 103 años. Y sin embargo, Ana seguía esperando la "redención en Jerusalén". La edad no había disminuido su visión espiritual. Puede que su cuerpo hubiera envejecido y estuviera débil, pero su mente y su corazón estaban llenos de vida y esperanzados en la llegada del Mesías. ¡Qué gran bendición debió ser para ella cuando Dios recompensó sus muchos años de fe y le permitió ver, en persona, a la Esperanza de Israel: Jesucristo el Mesías!

• Ana era viuda: Lucas 2:37

Habiendo perdido a su marido después de tan solo siete años de matrimonio, Ana era una persona muy sufrida. Tampoco hay indicios de que tuviera hijos. Sin embargo, al parecer, ella permitió que su sufrimiento fortaleciera su fe. En vez de rendirse o entregarse a la desesperación, Ana dedicó el resto de su larga vida a servir fielmente al Señor de día y de noche.

• Ana era una sierva de Dios: Lucas 2:37

Un siervo es aquel que sacrifica todo lo que sea necesario por su amo. En el caso de Ana, estuvo dispuesta a sacrificar todo a fin de consagrarse a Dios. Sacrificó su comida mediante el ayuno. Sacrificó sus intereses personales para poder orar. Sacrificó su vida "sirviendo de noche y de día". Ana dedicó toda su vida a servir y adorar a Dios.



…y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

LUCAS 2:37

• Ana era una misionera: Lucas 2:38

Ana había esperado durante su larga vida la llegada del Mesías. Desde el mismo instante en que Ana vio al Mesías, le dio gracias al Señor y siguió hablando del Mesías a todos los que la escuchaban, "a todos los que esperaban la redención en Jerusalén". La Biblia no indica cuánto tiempo Ana siguió hablando a otros de Jesús, pero por su fidelidad en los 84 años de servicio, ¡es muy probable que siguió hablando del Mesías el resto de su vida!

Directo a tu corazón

Nunca dejes de orar. Cuando parecía que no había esperanza en la vida (sin esposo, sin hijos, sin aparentes recursos económicos), Ana no dejó de orar. Día a día renovaba su mente y su fortaleza interior por medio de la oración. Estimada amiga, espero que tú también puedas seguir los pasos de Ana y acudir al Señor para recibir fortaleza y gracia renovadas… día a día.

Anima a otros. Las palabras de agradecimiento de Ana seguramente animaron a María, quien acababa de recibir una importante advertencia de Simeón. La gozosa manifestación de fe de Ana debe haber sido como un bálsamo refrescante y un alivio al espíritu entristecido de María. ¿Y tú? ¿Estás dispuesta a levantar, animar y restaurar a quienes están desalentados? ¡Brinda una palabra oportuna de fe viva en Dios a los que están desanimados!

¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? 22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? 24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 25 Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios. 26 Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

Llamamiento de Leví

(Mt. 9:9-13; Mr. 2:13-17)

27 Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. 28 Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

29 Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. 30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?[e] 31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt. 9:14-17; Mr. 2:18-22)

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? 34 Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? 35 Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán. 36 Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. 37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. 38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. 39 Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mt. 12:1-8; Mr. 2:23-28)

6 Aconteció en un día de reposo,[1] que pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían,[a] restregándolas con las manos. 2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo?[2] 3 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban; 4 cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes,[b] y comió, y dio también a los que estaban con él?[c] 5 Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.[3]

El hombre de la mano seca

(Mt. 12:9-14; Mr. 3:1-6)

6 Aconteció también en otro día de reposo,[4] que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha. 7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el día de reposo[5] lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle. 8 Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie. 9 Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo[6] hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla? 10 Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada. 11 Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Elección de los doce apóstoles

(Mt. 10:1-4; Mr. 3:13-19)

12 En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. 13 Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles: 14 a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón

5:30 [e] Lc. 15:1-2. **6:1** [1] Aquí equivale a *sábado*. **6:1** [a] Dt. 23:25. **6:2** [2] Aquí equivale a *sábado*. **6:4** [b] Lv. 24:9. **6:3-4** [c] 1 S. 21:1-6. **6:5** [3] Aquí equivale a *sábado*. **6:6** [4] Aquí equivale a *sábado*. **6:7** [5] Aquí equivale a *sábado*. **6:9** [6] Aquí equivale a *sábado*.

llamado Zelote, [16] Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Jesús atiende a una multitud
(Mt. 4:23-25)

[17] Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades; [18] y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados. [19] Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes
(Mt. 5:1-12)

[20] Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

[21] Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

[22] Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.[d] [23] Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.[e]

[24] Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.

[25] ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

[26] ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro
(Mt. 5:38-48; 7:12)

[27] Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; [28] bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. [29] Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que

6:22 [d] 1 P. 4:14. **6:23** [e] 2 Cr. 36:16; Hch. 7:52.

Día 294

LA PERSONA PROBLEMÁTICA
Lucas 6:28

¿Estás lista para poner a prueba tu vida de oración? Podría ser difícil, pero voy a pedirte que escojas a la persona más problemática en tu vida y que la presentes al Señor en oración. Después da un paso más y pídele a Dios que te ayude a demostrar su bondad a esa persona que te ofendió, te lastimó o que tal vez amarga tu vida.

Lucas 6:28 dice: "bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian". Verás que no puedes odiar a una persona por la que estás orando. Inténtalo. La Biblia dice que el amor es paciente y benigno. Ora para que Dios llene tu corazón de su compasión caminando cada día y cada momento con Él.

Dios, dame compasión por esa persona que me fastidia y me exaspera. Quiero verla como tú la ves. Quiero amarla como tú la amas. Líbrame de mis actitudes negativas y de mis ideas preconcebidas para que pueda actuar con bondad, gracia y un corazón sensible.

te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. 30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. 31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. 33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. 34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. 35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. 36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

El juzgar a los demás

(Mt. 7:1-5)

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. 38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

39 Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?[f] 40 El discípulo no es superior a su maestro;[g] mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro. 41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? 42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Por sus frutos los conoceréis

(Mt. 7:15-20)

43 No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. 44 Porque cada árbol se conoce por su fruto;[h] pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. 45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.[i]

Los dos cimientos

(Mt. 7:24-27)

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? 47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. 48 Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. 49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

Jesús sana al siervo de un centurión

(Mt. 8:5-13)

7 Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum. 2 Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. 3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo. 4 Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; 5 porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga. 6 Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; 7 por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano. 8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste:



Vida espiritual

Tus pruebas

Amiga mía, alguien dijo: "Alabar a Dios por nuestras bendiciones las aumenta. Alabar a Dios por nuestros problemas los acaba". Piensa en tus dificultades, ¡y luego levanta una alabanza gloriosa y resonante al trono majestuoso en las alturas!

6:39 [f] Mt. 15:14. **6:40** [g] Mt. 10:24-25; Jn. 13:16; 15:20. **6:44** [h] Mt. 12:33. **6:45** [i] Mt. 12:34.

Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. 9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. 10 Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín

11 Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. 12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. 13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. 14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. 15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. 16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. 17 Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Mt. 11:2-19)

18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, 19 y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? 20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? 21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen,[a] los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;[b] 23 y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? 25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. 26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 27 Éste es de quien está escrito:

He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz,
El cual preparará tu camino delante de ti.[c]

28 Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. 29 Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. 30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.[d]

31 Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? 32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis. 33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. 34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Éste es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. 35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Jesús en el hogar de Simón el fariseo

36 Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. 37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; 38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.[e]

Vida diaria

El éxito

Detrás de toda historia de éxito hay trabajo, simple y sencillamente trabajo arduo. Además, está motivado por el amor a otros, una visión de su bienestar y el sueño de hacerla realidad, un corazón que busca la excelencia y la bendición que concede Dios en su gracia.

7:22 [a] Is. 35:5-6. **7:22** [b] Is. 61:1. **7:27** [c] Mal. 3:1. **7:29-30** [d] Mt. 21:32; Lc. 3:12. **7:37-38** [e] Mt. 26:7; Mr. 14:3; Jn. 12:3.

Te presento a...

La viuda de Naín

Característica más notable: Una mujer necesitada **Hecho más destacado:** Una mujer que no se desesperó **Época:** 28 d.C. **Nombre:** Mujer anónima de Naín en la región de Galilea **Texto principal:** Lucas 7:11-18

UN POCO DE HISTORIA

Jesús viajaba por los alrededores de Nazaret y al pasar por el pequeño pueblo de Naín se encontró con la procesión de un funeral. Debido a las altas temperaturas, los muertos eran enterrados rápidamente. Los únicos detalles que da a conocer la Biblia son que una viuda llevaba a enterrar a su único hijo.

LO MÁS IMPORTANTE

• La procesión funeraria: Lucas 7:11-12

Jesús y sus discípulos recorrían los alrededores del Mar de Galilea. Jesús acababa de sanar al siervo de un centurión que vivía en las cercanías del pueblo de Capernaúm (Lc. 7:1-10). En el transcurso del viaje, más y más personas seguían a Jesús, ya sea para ser sanadas o para ver cómo Jesús sanaba a los que acudían a Él. Al llegar a las afueras del pueblo de Naín, se encontró con una procesión funeraria.

La muerte no es nada nuevo. Es el resultado de la caída. Adán pecó y trajo la muerte sobre la humanidad. La muerte era una escena común en Israel, así como en el resto del mundo romano. Sin embargo, lo que hace que la situación penosa de esta viuda sea poco común es que el Creador resucita a una de sus criaturas.

• La madre: Lucas 7:12

La viudez siempre es un problema, pero especialmente cuando se trata de la supervivencia física. Si una viuda no tenía familia que cuidara de ella, ella quedaba a merced de las personas del pueblo donde vivía. La viuda de Naín tenía amigos bondadosos que la acompañaban, pero ¿seguirían a su lado ahora que su único hijo, que era su única esperanza, estaba muerto? ¡Su situación era realmente desalentadora!

• El Maestro: Lucas 7:13-15

En el curso del ministerio de Jesús, este fue un suceso gigantesco. ¡Jesús resucitó al muchacho! Esta fue la primera manifestación del poder de Jesús en la resurrección de muertos. La resurrección de la hija de Jairo (8:42) y de Lázaro ocurrirían pronto (Jn. 11:43). Observa que la madre no buscó a Jesús: Jesús se acercó a ella.

Si quieres saber más acerca del tierno cuidado de Dios, fíjate cómo Jesús se acerca a la viuda con un corazón compasivo y palabras de consuelo, y luego hace lo inconcebible: ¡toca el féretro! Se consideraba que una persona quedaba así contaminaba ceremonialmente, pero Jesús no se dejó inhibir por esa restricción. Cuando tocó el féretro, esa profanación no mancilló su honra; antes bien, su poder disipó de inmediato la presencia de toda muerte y profanación.



… he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda.

LUCAS 7:12

• Las multitudes: Lucas 7:12-16

Cuando la gente se dio cuenta de lo que acababa de suceder, la primera reacción de la multitud fue de miedo. Un muchacho que hace solo unos minutos estaba muerto y lo llevaban para sepultarlo, ahora estaba vivo, sentado en el féretro abierto, y hablaba. ¡Estaban aterrorizados! Cuando comprendieron cuán grande había sido el milagro, empezaron a alabar a Dios. La gente sabía que los profetas del Antiguo Testamento, como Elías y Eliseo, habían resucitado muertos. Por consiguiente, cuando Jesús resucitó al muchacho, la gente reconoció a Jesús como un profeta de la misma orden ministerial. Poco sabían cuán cierto era lo que proclamaron: "Dios ha visitado a su pueblo".

Directo a tu corazón

Dios está presente en los momentos de necesidad. Cuando sientes que tu vida se derrumba, ¡ten esperanza! Como el ministerio de Jesús con la viuda de Naín, Dios conoce tu difícil situación y estará a tu lado para suplir todas tus necesidades reales y legítimas. Dale la gloria a Jesús ahora, como hicieron aquellos que presenciaron la provisión milagrosa para la viuda de Naín.

Te presento a...

La mujer pecadora

Santiago 2:26 tiene razón, "la fe sin obras está muerta". Esta mujer, que había pecado gravemente, se arrodilló, ungió y besó los pies de Jesús sumida en llanto (Lc. 7:36-50). Sin embargo, Simón, el que había invitado a Jesús, no mostró ninguna señal de fe, cortesía o adoración. Jesús juzgó sus corazones cuando le dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado". ¿Eres como Simón, con una actitud de arrogancia en la fe, o como esta mujer pecadora que, consciente de sus pecados, se acercó a Jesús con un acto de arrepentimiento?

39 Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. **40** Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. **41** Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; **42** y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? **43** Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. **44** Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. **45** No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. **46** No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. **47** Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. **48** Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. **49** Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? **50** Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Mujeres que sirven a Jesús

8 Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, **2** y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, **3** Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.[a]

Parábola del sembrador

(Mt. 13:1-15, 18-23; Mr. 4:1-20)

4 Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: **5** El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. **6** Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. **7** Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. **8** Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? **10** Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.[b] **11** Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. **12** Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. **13** Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. **14** La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas

8:2-3 [a] Mt. 27:55-56; Mr. 15:40-41; Lc. 23:49. **8:10** [b] Is. 6:9-10.

y los placeres de la vida, y no llevan fruto. 15 Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Mr. 4:21-25)

16 Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero[c] para que los que entran vean la luz. 17 Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.[d] 18 Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.[e]

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt. 12:46-50; Mr. 3:31-35)

19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. 20 Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. 21 Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

Jesús calma la tempestad

(Mt. 8:23-27; Mr. 4:35-41)

22 Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. 23 Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. 24 Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. 25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

El endemoniado gadareno

(Mt. 8:28-34; Mr. 5:1-20)

26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. 27 Al llegar

8:16 [c] Mt. 5:15; Lc. 11:33. **8:17** [d] Mt. 10:26; Lc. 12:2. **8:18** [e] Mt. 25:29; Lc. 19:26.

Día 295

NO ESPERES MÁS PARA SERVIR

Lucas 8:2-3

Si estás esperando hasta descubrir tus dones y talentos, ¡no esperes más! Hay demasiadas cosas que Dios nos ha mandado. No es necesario que caiga un rayo del cielo para que te des cuenta de que estos mandatos son para ti. Primera de Pedro 1:22 dice que debemos amarnos de todo corazón los unos a los otros. Debemos servir, dar y hacer misericordia.

Cumple cada día estos mandatos. Encontramos un gran ejemplo para las mujeres en Lucas 8:2-3, donde leemos acerca de un grupo de mujeres fieles, que usaron su dinero y sus recursos para apoyar a Jesús y a sus discípulos en sus viajes ministeriales. Tú puedes lograr grandes cosas cuando actúas conforme a la voluntad de Dios. No esperes más. Empieza a servir a tu esposo, a tus hijos, a tu comunidad, al Señor.

Jesús, hubo mujeres piadosas que te servían cuando anduviste en la tierra. Es un gran gozo saber que no tengo que esperar a tener más experiencia, educación o dinero. Tú me llamas a servirte aquí y ahora mismo.

Te presento a...

Susana

¿Cómo puede alguien dar gracias a Dios por el milagro de su sanidad? Es evidente que Susana tenía recursos personales con los cuales decidió apoyar el ministerio de Jesús que había bendecido su vida (Lc. 8:3). Considera tu propia práctica personal a la hora de dar para la obra del Señor. Pídele a Dios que te revele sus propósitos superiores para tus finanzas, así como diversas maneras específicas de ser más generosa.

él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. **28** Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. **29** (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.) **30** Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. **31** Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. **32** Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso. **33** Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

34 Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos. **35** Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. **36** Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. **37** Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió. **38** Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: **39** Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mt. 9:18-26; Mr. 5:21-43)

40 Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban. **41** Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; **42** porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo.

Y mientras iba, la multitud le oprimía. **43** Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, **44** se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre. **45** Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? **46** Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí. **47** Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. **48** Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. **50** Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva. **51** Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

52 Y lloraban todos y hacían lamentación por ella.
Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que
duerme. 53 Y se burlaban de él, sabiendo que es-
taba muerta. 54 Mas él, tomándola de la mano,
clamó diciendo: Muchacha, levántate. 55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer. 56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijesen lo que había sucedido.

Misión de los doce discípulos

(Mt. 10:5-15; Mr. 6:7-13)

9 Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. 2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos. 3 Y les dijo:[a] No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. 4 Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. 5 Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.[b] 6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Muerte de Juan el Bautista

(Mt. 14:1-12; Mr. 6:14-29)

7 Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos; 8 otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.[c] 9 Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Alimentación de los cinco mil

(Mt. 14:13-21; Mr. 6:30-44; Jn. 6:1-14)

10 Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida. 11 Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados. 12 Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto. 13 Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. 14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta. 15 Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. 16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente. 17 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

La confesión de Pedro

(Mt. 16:13-20; Mr. 8:27-30)

18 Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo? 19 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos

9:3-5 [a] Lc. 10:4-11. **9:5** [b] Hch. 13:51. **9:7-8** [c] Mt. 16:14; Mr. 8:28; Lc. 9:19.

Te presento a...

La esposa de Jairo

¡Qué desamparada debe haberse sentido la esposa de Jairo ante la muerte de su única hija! Su esposo intentaba persuadir al profeta itinerante para que fuera a su casa, pero la niña estaba muerta. Los dolientes profesionales ya habían llegado. Toda esperanza se había esfumado. Entonces llegó Jesús. Tomó la mano de su hija y le devolvió la vida. La esposa de Jairo reconoció que verdaderamente había un Dios en Israel... ¡y estaba en su casa! (Lc. 8:51-56).

ha resucitado.[d] 20 Él les dijo: ¿Y vosotros, quién
decís que soy? Entonces respondiendo Pedro,
dijo: El Cristo de Dios.[e]

Jesús anuncia su muerte

(Mt. 16:21-28; Mr. 8:31—9:1)

21 Pero él les mandó que a nadie dijesen esto,
encargándoselo rigurosamente, 22 y diciendo: Es
necesario que el Hijo del Hombre padezca mu-
chas cosas, y sea desechado por los ancianos,
por los principales sacerdotes y por los escribas,
y que sea muerto, y resucite al tercer día.
23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en
pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz
cada día, y sígame.[f] 24 Porque todo el que quiera
salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su
vida por causa de mí, éste la salvará.[g] 25 Pues ¿qué
aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y
se destruye o se pierde a sí mismo? 26 Porque el
que se avergonzare de mí y de mis palabras, de
éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando
venga en su gloria, y en la del Padre, y de los
santos ángeles. 27 Pero os digo en verdad, que hay
algunos de los que están aquí, que no gustarán la
muerte hasta que vean el reino de Dios.

La transfiguración

(Mt. 17:1-8; Mr. 9:2-8)

28 Aconteció como ocho días después de estas
palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y
subió al monte a orar.[h] 29 Y entre tanto que ora-
ba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su
vestido blanco y resplandeciente. 30 Y he aquí
dos varones que hablaban con él, los cuales eran
Moisés y Elías; 31 quienes aparecieron rodeados
de gloria, y hablaban de su partida, que iba Je-
sús a cumplir en Jerusalén. 32 Y Pedro y los que
estaban con él estaban rendidos de sueño; mas
permaneciendo despiertos, vieron la gloria de
Jesús, y a los dos varones que estaban con él.
33 Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro
dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros
que estemos aquí; y hagamos tres enramadas,
una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no
sabiendo lo que decía. 34 Mientras él decía esto,
vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor
al entrar en la nube. 35 Y vino una voz desde la
nube, que decía: Éste es mi Hijo amado;[i] a él oíd.
36 Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo;
y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron
nada a nadie de lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mt. 17:14-21; Mr. 9:14-29)

37 Al día siguiente, cuando descendieron del
monte, una gran multitud les salió al encuentro.
38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó
diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo,
pues es el único que tengo; 39 y sucede que un
espíritu le toma, y de repente da voces, y le sa-
cude con violencia, y le hace echar espuma, y
estropeándole, a duras penas se aparta de él. 40 Y
rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no
pudieron. 41 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh gene-
ración incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de
estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá
a tu hijo. 42 Y mientras se acercaba el muchacho,
el demonio le derribó y le sacudió con violencia;
pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó
al muchacho, y se lo devolvió a su padre. 43 Y
todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mt. 17:22-23; Mr. 9:30-32)

Y maravillándose todos de todas las cosas que
hacía, dijo a sus discípulos: 44 Haced que os pe-
netren bien en los oídos estas palabras; porque
acontecerá que el Hijo del Hombre será entrega-
do en manos de hombres. 45 Mas ellos no enten-
dían estas palabras, pues les estaban veladas para
que no las entendiesen; y temían preguntarle so-
bre esas palabras.

¿Quién es el mayor?

(Mt. 18:1-5; Mr. 9:33-37)

46 Entonces entraron en discusión sobre quién
de ellos sería el mayor.[j] 47 Y Jesús, percibiendo
los pensamientos de sus corazones, tomó a un
niño y lo puso junto a sí, 48 y les dijo: Cualquiera
que reciba a este niño en mi nombre, a mí me
recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe
al que me envió;[k] porque el que es más pequeño
entre todos vosotros, ése es el más grande.

El que no es contra nosotros, por nosotros es

(Mr. 9:38-40)

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro,
hemos visto a uno que echaba fuera demonios en
tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue
con nosotros. 50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis;

9:19 [d] Mt. 14:1-2; Mr. 6:14-15; Lc. 9:7-8. **9:20** [e] Jn. 6:68-69. **9:23** [f] Mt. 10:38; Lc. 14:27. **9:24** [g] Mt. 10:39; Lc. 17:33; Jn. 12:25. **9:28-35** [h] 2 P. 1:17-18. **9:35** [i] Is. 42:1; Mt. 3:17; 12:18; Mr. 1:11; Lc. 3:22. **9:46** [j] Lc. 22:24. **9:48** [k] Mt. 10:40; Lc. 10:16; Jn. 13:20.

porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

Jesús reprende a Jacobo y a Juan

51 Cuando se cumplió el tiempo en que él había
de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a
Jerusalén. 52 Y envió mensajeros delante de él,
los cuales fueron y entraron en una aldea de los
samaritanos para hacerle preparativos. 53 Mas no
le recibieron, porque su aspecto era como de ir
a Jerusalén. 54 Viendo esto sus discípulos Jacobo
y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos
que descienda fuego del cielo, como hizo Elías,
y los consuma?[l] 55 Entonces volviéndose él, los
reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué
espíritu sois; 56 porque el Hijo del Hombre no
ha venido para perder las almas de los hombres,
sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Los que querían seguir a Jesús

(Mt. 8:18-22)

57 Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Se-
ñor, te seguiré adondequiera que vayas. 58 Y le
dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves
de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no
tiene dónde recostar la cabeza. 59 Y dijo a otro:
Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero
vaya y entierre a mi padre. 60 Jesús le dijo: Deja
que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve,
y anuncia el reino de Dios. 61 Entonces también
dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que
me despida primero de los que están en mi ca-
sa.[m] 62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su
mano en el arado mira hacia atrás, es apto para
el reino de Dios.

Misión de los setenta

10 Después de estas cosas, designó el Señor
también a otros setenta, a quienes envió
de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar
adonde él había de ir. 2 Y les decía: La mies a
la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por
tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obre-
ros a su mies.[a] 3 Id; he aquí yo os envío como cor-
deros en medio de lobos.[b] 4 No llevéis bolsa, ni
alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el ca-
mino. 5 En cualquier casa donde entréis, prime-
ramente decid: Paz sea a esta casa. 6 Y si hubiere
allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre
él; y si no, se volverá a vosotros. 7 Y posad en
aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que
os den; porque el obrero es digno de su salario.[c]
No os paséis de casa en casa. 8 En cualquier ciu-
dad donde entréis, y os reciban, comed lo que
os pongan delante; 9 y sanad a los enfermos que
en ella haya, y decidles: Se ha acercado a voso-
tros el reino de Dios. 10 Mas en cualquier ciudad
donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus
calles, decid: 11 Aun el polvo de vuestra ciudad,
que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos
contra vosotros.[d] Pero esto sabed, que el reino de
Dios se ha acercado a vosotros.[e] 12 Y os digo que
en aquel día será más tolerable el castigo para
Sodoma,[f] que para aquella ciudad.[g]

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Mt. 11:20-24)

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si
en Tiro y en Sidón[h] se hubieran hecho los mila-
gros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que
sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepen-
tido. 14 Por tanto, en el juicio será más tolerable
el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.
15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres le-
vantada, hasta el Hades serás abatida.[i]

16 El que a vosotros oye, a mí me oye;[j] y el que
a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me
desecha a mí, desecha al que me envió.

Vida familiar

Tus hijos

La crianza de los hijos es un área de posibles conflictos con tu esposo y requiere una buena comunicación. Lo más común es que la mamá pase el día con los niños en la casa para educarlos y disciplinarlos... y luego llega el papá para hacerlo a su manera... ¡y los diferentes estilos muchas veces no coinciden! Es importante conocer lo que la Biblia dice acerca de la crianza y la instrucción de los hijos, hablar acerca de ello con tu esposo... y luego estar atentos a hacerle mejoras al plan.

9:54 [l] 2 R. 1:9-16. **9:61** [m] 1 R. 19:20. **10:2** [a] Mt. 9:37-38. **10:3** [b] Mt. 10:16. **10:7** [c] 1 Co. 9:14; 1 Ti. 5:18.
10:10-11 [d] Hch. 13:51. **10:4-11** [e] Mt. 10:7-14; Mr. 6:8-11; Lc. 9:3-5. **10:12** [f] Gn. 19:24-28; Mt. 11:24.
10:12 [g] Mt. 10:15. **10:13** [h] Is. 23:1-18; Ez. 26:1—28:26; Jl. 3:4-8; Am. 1:9-10; Zac. 9:2-4. **10:15** [i] Is. 14:13-15.
10:16 [j] Mt. 10:40; Mr. 9:37; Lc. 9:48; Jn. 13:20.

Día 296

VÍSTETE BIEN, ARRÉGLATE, ALZA TUS OJOS

Lucas 10:27

Vístete bien, arréglate, alza tus ojos. ¡No es una mala receta para nosotras, amigas! Vístete bien. Siempre les enseñé "a vestirse bien" a mis hijas y a las mujeres con las que hablo sobre la apariencia personal. No de manera pretenciosa, sino apropiada. ¿Por qué no ser ejemplo de bendición para otros con una buena apariencia? Procura dar un buen ejemplo de modestia y buen gusto. Arréglate.

¿Qué ven los demás? ¿Alguien que no dedicó ni siquiera unos minutos a peinarse o verse como alguien que realmente cuida de sí misma? ¿Cómo se sienten tus hijos cuando están contigo? ¿O tu esposo? Y alza tus ojos. Lucas 10:27 dice que debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra fuerza y con toda nuestra mente. ¿Eres consciente de su presencia? Cuando te esfuerzas por verte bien y cuidas tu apariencia reflejas la belleza del Señor. Vístete bien. Arréglate. ¡Alza tus ojos!

Señor, quiero fijar mis ojos en ti y seguirte donde tú me guíes. Ayúdame a ser ejemplo para mis hijas y otras mujeres jóvenes del verdadero significado de "vestirse para el éxito" cuando manifiesto una belleza interna y externa.

La Biblia en un año: Lucas 9—10 **Próximo devocional: p. 42**

Regreso de los setenta

17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo:
Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu
nombre. 18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del
cielo como un rayo. 19 He aquí os doy potestad
de hollar serpientes y escorpiones,[k] y sobre toda
fuerza del enemigo, y nada os dañará. 20 Pero no
os regocijéis de que los espíritus se os sujetan,
sino regocijaos de que vuestros nombres están
escritos en los cielos.

Jesús se regocija

(Mt. 11:25-27; 13:16-17)

21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en
el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor
del cielo y de la tierra, porque escondiste estas
cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.
22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi
Padre;[l] y nadie conoce quién es el Hijo sino el
Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo,[m] y aquel
a quien el Hijo lo quiera revelar.

23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo
aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que
vosotros veis; 24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis,
y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

El buen samaritano

25 Y he aquí un intérprete de la ley se levantó
y dijo, para probarle:[n] Maestro, ¿haciendo qué
cosa heredaré la vida eterna? 26 Él le dijo: ¿Qué
está escrito en la ley? ¿Cómo lees? 27 Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con
todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas
tus fuerzas, y con toda tu mente;[o] y a tu prójimo
como a ti mismo.[p] 28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.[q]

29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo,
dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? 30 Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de
Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se
fueron, dejándole medio muerto. 31 Aconteció
que descendió un sacerdote por aquel camino,

10:19 [k] Sal. 91:13. **10:22** [l] Jn. 3:35. **10:22** [m] Jn. 10:15. **10:25-28** [n] Mt. 22:35-40; Mr. 12:28-34. **10:27** [o] Dt. 6:5. **10:27** [p] Lv. 19:18. **10:28** [q] Lv. 18:5.

y viéndole, pasó de largo. 32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. 33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; 34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. 35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. 36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? 37 Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Jesús visita a Marta y a María

38 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. 39 Ésta tenía una hermana que se llamaba María,[r] la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. 40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. 41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. 42 Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Jesús y la oración

(Mt. 6:9-15; 7:7-11)

11 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. 2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. 4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, 6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; 7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? 8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. 9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? 12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? 13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Una casa dividida contra sí misma

(Mt. 12:22-30; Mr. 3:20-27)

14 Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. 15 Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.[a] 16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.[b] 17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. 18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. 19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. 21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. 22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín. 23 El que no es conmigo, contra mí es;[c] y el que conmigo no recoge, desparrama.



Tus relaciones interpersonales

Vida diaria

La ética laboral de Dios es universal. Tus colegas de trabajo podrían aprovecharse de tu bondad y generosidad, pero tú puedes usar esas ocasiones como una oportunidad para mostrar la realidad de Cristo en tu vida.

10:38-39 [r] Jn. 11:1. **11:15** [a] Mt. 9:34; 10:25. **11:16** [b] Mt. 12:38; 16:1; Mr. 8:11. **11:23** [c] Mr. 9:40.

El espíritu inmundo que vuelve

(Mt. 12:43-45)

24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y
no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde
salí. 25 Y cuando llega, la halla barrida y adorna-
da. 26 Entonces va, y toma otros siete espíritus
peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer
estado de aquel hombre viene a ser peor que el
primero.

Los que en verdad son bienaventurados

27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de
entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bien-
aventurado el vientre que te trajo, y los senos que
mamaste. 28 Y él dijo: Antes bienaventurados los
que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

La generación perversa demanda señal

(Mt. 12:38-42)

29 Y apiñándose las multitudes, comenzó a
decir: Esta generación es mala; demanda señal,[d]
pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás.
30 Porque así como Jonás fue señal a los ninivi-
tas,[e] también lo será el Hijo del Hombre a esta
generación. 31 La reina del Sur se levantará en
el juicio con los hombres de esta generación, y
los condenará; porque ella vino de los fines de
la tierra para oír la sabiduría de Salomón,[f] y he
aquí más que Salomón en este lugar. 32 Los hom-
bres de Nínive se levantarán en el juicio con esta
generación, y la condenarán; porque a la predi-
cación de Jonás se arrepintieron,[g] y he aquí más
que Jonás en este lugar.



Vida espiritual

Tu crecimiento espiritual

Tu vida es como una flor que despliega sus pétalos con el paso del tiempo. Tu preparación para servir a otros se hace posible cada vez que dedicas tiempo a ti misma para crecer en tu vida espiritual, así como para desarrollar tus dones, perfeccionar tus talentos y crecer como persona. Si deseas influir sobre otros es necesario que planees tiempo para ti misma.

La lámpara del cuerpo

(Mt. 6:22-23)

33 Nadie pone en oculto la luz encendida, ni
debajo del almud, sino en el candelero,[h] para
que los que entran vean la luz. 34 La lámpara del
cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también
todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu
ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinie-
blas. 35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti
hay, sea tinieblas. 36 Así que, si todo tu cuerpo
está lleno de luz, no teniendo parte alguna de
tinieblas, será todo luminoso, como cuando una
lámpara te alumbra con su resplandor.

Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la ley

(Mt. 23:1-36; Mr. 12:38-40; Lc. 20:45-47)

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo
que comiese con él; y entrando Jesús en la casa,
se sentó a la mesa. 38 El fariseo, cuando lo vio,
se extrañó de que no se hubiese lavado antes de
comer. 39 Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vo-
sotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso
y del plato, pero por dentro estáis llenos de ra-
pacidad y de maldad. 40 Necios, ¿el que hizo lo
de fuera, no hizo también lo de adentro? 41 Pero
dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os
será limpio.
42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis
la menta, y la ruda, y toda hortaliza,[i] y pasáis
por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os
era necesario hacer, sin dejar aquello. 43 ¡Ay de
vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas
en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
que sois como sepulcros que no se ven, y los
hombres que andan encima no lo saben.
45 Respondiendo uno de los intérpretes de la
ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también
nos afrentas a nosotros. 46 Y él dijo: ¡Ay de vo-
sotros también, intérpretes de la ley! porque car-
gáis a los hombres con cargas que no pueden lle-
var, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis.
47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de
los profetas a quienes mataron vuestros padres!
48 De modo que sois testigos y consentidores de
los hechos de vuestros padres; porque a la ver-
dad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus

11:29 [d] Mt. 16:4; Mr. 8:12. **11:30** [e] Jon. 3:4. **11:31** [f] 1 R. 10:1-10; 2 Cr. 9:1-12. **11:32** [g] Jon. 3:5. **11:33** [h] Mt. 5:15; Mr. 4:21; Lc. 8:16. **11:42** [i] Lv. 27:30.

sepulcros. 49 Por eso la sabiduría de Dios también
dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos,
a unos matarán y a otros perseguirán, 50 para que
se demande de esta generación la sangre de to-
dos los profetas que se ha derramado desde la
fundación del mundo, 51 desde la sangre de Abel[j]
hasta la sangre de Zacarías,[k] que murió entre el
altar y el templo; sí, os digo que será demandada
de esta generación. 52 ¡Ay de vosotros, intérpretes
de la ley! porque habéis quitado la llave de la
ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los
que entraban se lo impedisteis.
53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los
fariseos comenzaron a estrecharle en gran ma-
nera, y a provocarle a que hablase de muchas
cosas; 54 acechándole, y procurando cazar alguna
palabra de su boca para acusarle.

La levadura de los fariseos

12 En esto, juntándose por millares la multi-
tud, tanto que unos a otros se atropellaban,
comenzó a decir a sus discípulos, primeramente:
Guardaos de la levadura de los fariseos,[a] que es
la hipocresía. 2 Porque nada hay encubierto, que
no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya
de saberse.[b] 3 Por tanto, todo lo que habéis dicho
en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis ha-
blado al oído en los aposentos, se proclamará en
las azoteas.

A quién se debe temer

(Mt. 10:26-31)

4 Mas os digo, amigos míos: No temáis a los
que matan el cuerpo, y después nada más pueden
hacer. 5 Pero os enseñaré a quién debéis temer:
Temed a aquel que después de haber quitado la
vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os
digo, a éste temed. 6 ¿No se venden cinco paja-
rillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos
está olvidado delante de Dios. 7 Pues aun los ca-
bellos de vuestra cabeza están todos contados.
No temáis, pues; más valéis vosotros que mu-
chos pajarillos.

El que me confesare delante de los hombres

8 Os digo que todo aquel que me confesare de-
lante de los hombres, también el Hijo del Hom-
bre le confesará delante de los ángeles de Dios;
9 mas el que me negare delante de los hombres,
será negado delante de los ángeles de Dios. 10 A
todo aquel que dijere alguna palabra contra el
Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que
blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será
perdonado.[c] 11 Cuando os trajeren a las sinago-
gas, y ante los magistrados y las autoridades,
no os preocupéis por cómo o qué habréis de
responder, o qué habréis de decir; 12 porque el
Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo
que debáis decir.[d]

El rico insensato

13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi
hermano que parta conmigo la herencia. 14 Mas
él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre
vosotros como juez o partidor? 15 Y les dijo: Mi-
rad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida
del hombre no consiste en la abundancia de los
bienes que posee. 16 También les refirió una pa-
rábola, diciendo: La heredad de un hombre rico
había producido mucho. 17 Y él pensaba dentro
de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo
dónde guardar mis frutos? 18 Y dijo: Esto haré:
derribaré mis graneros, y los edificaré mayores,
y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;
19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes
guardados para muchos años; repósate, come,
bebe, regocíjate. 20 Pero Dios le dijo: Necio, esta
noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has pro-
visto, ¿de quién será? 21 Así es el que hace para
sí tesoro, y no es rico para con Dios.

El afán y la ansiedad

(Mt. 6:25-34)

22 Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os
digo: No os afanéis por vuestra vida, qué come-
réis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. 23 La vida
es más que la comida, y el cuerpo que el vesti-
do. 24 Considerad los cuervos, que ni siembran,
ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y
Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho
más que las aves? 25 ¿Y quién de vosotros podrá
con afanarse añadir a su estatura un codo? 26 Pues
si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué
os afanáis por lo demás? 27 Considerad los lirios,
cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo,
que ni aun Salomón con toda su gloria[e] se vistió
como uno de ellos. 28 Y si así viste Dios la hierba
que hoy está en el campo, y mañana es echada al
horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca
fe? 29 Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que
habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni
estéis en ansiosa inquietud. 30 Porque todas estas
cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro

11:51 [j] Gn. 4:8. **11:51** [k] 2 Cr. 24:20-21. **12:1** [a] Mt. 16:6; Mr. 8:15. **12:2** [b] Mr. 4:22; Lc. 8:17. **12:10** [c] Mt. 12:32; Mr. 3:29. **12:11-12** [d] Mt. 10:19-20; Mr. 13:11; Lc. 21:14-15. **12:27** [e] 1 R. 10:4-7; 2 Cr. 9:3-6.

Día 297

NUNCA AFANADA

Lucas 12:22-31

¡Las madres manejan horarios que harían sudar a la mayoría de los ejecutivos! Menos mal que tienes la vida de Jesús como inspiración. Jesús es el ejemplo supremo de una persona ocupada. Sin embargo, nunca estaba afanado. Nunca estaba apurado y sin aliento.

Cada movimiento en la agenda de cada día estaba cuidadosamente planeado. Y además dedicaba tiempo a las personas. ¿Cómo lo hacía? Jesús conocía bien sus prioridades.

Lucas 12:30-31 reitera la soberanía de Dios en nuestra vida: "pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas".

¿Quieres simplificar tu vida? Determina las prioridades de Dios para ti y tu familia. Entonces tu agenda se organizará. Me fascinan las palabras de aliento de Pablo en 1 Corintios 15:58: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano".

Jesús, ayúdame a ser constante en la búsqueda de tus prioridades. Ayúdame a detenerme en medio de un día atareado para escuchar a mi hijo cuando quiere contarme una historia, o a una amiga cuando necesita confiarme sus problemas. Ayúdame a escuchar atentamente a mi esposo. Y que pueda estar atenta a las personas necesitadas.

La Biblia en un año: Lucas 11—12 **Próximo devocional: p. 44**

Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.
31 Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

Tesoro en el cielo

(Mt. 6:19-21)

32 No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. 33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.
34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El siervo vigilante

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;[f] 36 y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese[g] de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. 37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.
38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. 39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. 40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.[h]

El siervo infiel

(Mt. 24:45-51)

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? 42 Y dijo

12:35 [f] Mt. 25:1-13. **12:36** [g] Mr. 13:34-36. **12:39-40** [h] Mt. 24:43-44.

el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? 43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. 44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. 45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, 46 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. 47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. 48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Jesús, causa de división

(Mt. 10:34-36)

49 Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? 50 De un bautismo tengo que ser bautizado;[i] y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! 51 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. 52 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. 53 Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.[j]

¿Cómo no reconocéis este tiempo?

(Mt. 16:1-4; Mr. 8:11-13)

54 Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede. 55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace. 56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

Arréglate con tu adversario

(Mt. 5:25-26)

57 ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? 58 Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.

Arrepentíos o pereceréis

13 En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. 2 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? 3 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. 4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? 5 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

12:50 [i] Mr. 10:38. **12:53** [j] Mi. 7:6.

Te presento a...

La mujer encorvada

¿Puedes imaginar dieciocho años de sufrimiento? Jesús, en su gran amor y compasión, no podía dejar que la tragedia de la enfermedad de una mujer continuara por más tiempo. Extendió sus manos sanadoras y las colocó tierna y poderosamente sobre su espalda encorvada, y ella fue sana (Lc. 13:11-13). El sufrimiento de esta mujer inspiró al mundo a glorificar a Dios. Tú también puedes permitir que tu sufrimiento sea una oportunidad para glorificar a Dios.

Parábola de la higuera estéril

6 Dijo también esta parábola: Tenía un hombre
una higuera plantada en su viña, y vino a buscar
fruto en ella, y no lo halló. 7 Y dijo al viñador:
He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto
en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué
inutiliza también la tierra? 8 Él entonces, respon-
diendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año,
hasta que yo cave alrededor de ella, y la abo-
ne. 9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás
después.

Jesús sana a una mujer en el día de reposo

10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de
reposo;[1] 11 y había allí una mujer que desde hacía
dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y
andaba encorvada, y en ninguna manera se po-
día enderezar. 12 Cuando Jesús la vio, la llamó y
le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. 13 Y
puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. 14 Pero el principal de la
sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado
en el día de reposo,[2] dijo a la gente: Seis días hay
en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y
sed sanados, y no en día de reposo.[a, 3] 15 Entonces
el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno
de vosotros ¿no desata en el día de reposo[4] su
buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? 16 Y
a esta hija de Abraham, que Satanás había atado
dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta
ligadura en el día de reposo?[5] 17 Al decir él estas

13:10 [1] Aquí equivale a *sábado.* **13:14** [2] Aquí equivale a *sábado.* **13:14** [a] Éx. 20:9-10; Dt. 5:13-14. **13:14** [3] Aquí equivale a *sábado.* **13:15** [4] Aquí equivale a *sábado.* **13:16** [5] Aquí equivale a *sábado.*

Día 298

UN CORAZÓN TOTALMENTE EXPUESTO

Lucas 13:5

¿Cuán a menudo alguien te da una segunda oportunidad? No muy a menudo, ¿verdad? Y ¿sueles aferrarte a los errores pasados de tus hijos, tu esposo o tus amigos? Tal vez nosotras no extendamos esa clase de gracia, ¡pero Dios sí! El perdón de Dios es ilimitado. Lo único que tienes que hacer cuando pecas es buscarlo con un corazón arrepentido. Examínate siempre y pregúntate: "¿Qué lamento?".

¿Lamentas haber sido descubierta? ¿Haber cedido a la tentación? ¿Haber decepcionado a Dios? Acude a Dios con un corazón totalmente abierto. Él se deleitará en limpiar totalmente tu corazón y darte amor. Puedes empezar el proceso ahora mismo. El primer paso para llegar a ser libres del pecado es el arrepentimiento. Es difícil admitir los errores que hemos cometido. Sí, es un proceso doloroso, pero es necesario si queremos obedecer el mandato de Jesús. Lucas 13:5 dice: "si no os arrepentís, todos pereceréis". Dios puede y te dará la gracia y la fortaleza para corregir lo que debas corregir y para afrontar las consecuencias de tus acciones.

Recuerda que no estás sola en el camino hacia el crecimiento espiritual. Anímate con las palabras de Pablo en Filipenses 4:13: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Confía en el Señor.

Señor, perdona hoy mis pecados. Te pido que al presentarte mis transgresiones específicas, tú me limpies y me restaures. Y que mi hogar sea un lugar lleno de tu gracia.

La Biblia en un año: Lucas 13—14

Próximo devocional: p. 47

cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt. 13:31-32; Mr. 4:30-32)

18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios,
y con qué lo compararé? 19 Es semejante al grano
de mostaza, que un hombre tomó y sembró en
su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las
aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Mt. 13:33)

20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino
de Dios? 21 Es semejante a la levadura, que una
mujer tomó y escondió en tres medidas de hari-
na, hasta que todo hubo fermentado.

La puerta estrecha

(Mt. 7:13-14, 21-23)

22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, ense-
ñando, y encaminándose a Jerusalén. 23 Y alguien
le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él
les dijo: 24 Esforzaos a entrar por la puerta angos-
ta; porque os digo que muchos procurarán entrar,
y no podrán. 25 Después que el padre de familia
se haya levantado y cerrado la puerta, y estando
fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo:
Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá:
No sé de dónde sois. 26 Entonces comenzaréis a
decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y
en nuestras plazas enseñaste. 27 Pero os dirá: Os
digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí
todos vosotros, hacedores de maldad.[b] 28 Allí será
el llanto y el crujir de dientes,[c] cuando veáis a
Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas
en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.
29 Porque vendrán del oriente y del occidente, del
norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino
de Dios.[d] 30 Y he aquí, hay postreros que serán
primeros, y primeros que serán postreros.[e]

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Mt. 23:37-39)

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos, di-
ciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te
quiere matar. 32 Y les dijo: Id, y decid a aquella
zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago cu-
raciones hoy y mañana, y al tercer día termino
mi obra. 33 Sin embargo, es necesario que hoy y
mañana y pasado mañana siga mi camino; por-
que no es posible que un profeta muera fuera
de Jerusalén. 34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas
a los profetas, y apedreas a los que te son en-
viados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos,
como la gallina a sus polluelos debajo de sus
alas, y no quisiste! 35 He aquí, vuestra casa os
es dejada desierta; y os digo que no me veréis,
hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito
el que viene en nombre del Señor.[f]

Jesús sana a un hidrópico

14 Aconteció un día de reposo,[1] que habiendo
entrado para comer en casa de un gober-
nante, que era fariseo, éstos le acechaban. 2 Y he
aquí estaba delante de él un hombre hidrópico.
3 Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley
y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el
día de reposo?[2] 4 Mas ellos callaron. Y él, tomán-
dole, le sanó, y le despidió. 5 Y dirigiéndose a
ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su
buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediata-
mente, aunque sea en día de reposo?[3, a] 6 Y no le
podían replicar a estas cosas.

Los convidados a las bodas

7 Observando cómo escogían los primeros
asientos a la mesa, refirió a los convidados una
parábola, diciéndoles: 8 Cuando fueres convida-
do por alguno a bodas, no te sientes en el primer
lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté
convidado por él, 9 y viniendo el que te convidó a
ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces co-
miences con vergüenza a ocupar el último lugar.
10 Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en
el último lugar, para que cuando venga el que te
convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; enton-
ces tendrás gloria delante de los que se sientan
contigo a la mesa.[b] 11 Porque cualquiera que se
enaltece, será humillado; y el que se humilla,
será enaltecido.[c]

12 Dijo también al que le había convidado:
Cuando hagas comida o cena, no llames a tus
amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a
vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan
a convidar, y seas recompensado. 13 Mas cuando
hagas banquete, llama a los pobres, los mancos,
los cojos y los ciegos; 14 y serás bienaventurado;
porque ellos no te pueden recompensar, pero

13:27 [b] Sal. 6:8. **13:28** [c] Mt. 22:13; 25:30. **13:28-29** [d] Mt. 8:11-12. **13:30** [e] Mt. 19:30; 20:16; Mr. 10:31.
13:35 [f] Sal. 118:26. **14:1** [1] Aquí equivale a *sábado.* **14:3** [2] Aquí equivale a *sábado.* **14:5** [3] Aquí equivale a *sábado.* **14:5** [a] Mt. 12:11. **14:8-10** [b] Pr. 25:6-7. **14:11** [c] Mt. 23:12; Lc. 18:14.

te será recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola de la gran cena

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el
16 que coma pan en el reino de Dios. Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y
17 convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que
18 ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego
19 que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que
20 me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y
21 por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.
22 Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. 23 Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. 24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Lo que cuesta seguir a Cristo

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: 26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.[d] 27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.[e] 28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? 29 No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,
30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. 31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? 32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. 33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Cuando la sal pierde su sabor

(Mt. 5:13; Mr. 9:50)

34 Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? 35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

Parábola de la oveja perdida

(Mt. 18:10-14)

15 Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, 2 y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.[a]

3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: 4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? 5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; 6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. 7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?
9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. 10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Parábola del hijo pródigo

11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos;
12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde;

Vida diaria

Tu profesión

¿Estás afrontando oposición a tu fe en el trabajo (o incluso en tu hogar)? Jesús advirtió que habría divisiones. Pídele a Dios que te ayude a permanecer firme en Él y que te dé amor y denuedo para hablar del regreso de Jesús, incluso a aquellos que son obstinados. No te rindas con personas así. Jesús no lo hizo.

14:26 [d] Mt. 10:37. **14:27** [e] Mt. 10:38; 16:24; Mr. 8:34; Lc. 9:23. **15:1-2** [a] Lc. 5:29-30.

Día 299

MÁS QUE ORO

Lucas 16:13

Ya sea que tengas mucho o poco dinero, es posible dejar que el dinero tome control de tus pensamientos y tus prioridades. Pero hay cosas más importantes que el dinero que merecen tu tiempo y concentración. Por ejemplo, tu carácter. Tu reputación es más prioritaria que el dinero. La sabiduría es más deseable que el dinero. Y la humildad es mejor que el dinero.

Jesús nos exige integridad, un fervor incondicional por Dios, que es superior a cualquier otra cosa. Sin Dios en nuestro corazón terminaremos siendo siervas del dinero. No podemos servir a dos señores (Lc. 16:13). Y… querida amiga, ¡el dinero es un amo aterrador!

¡Aquí hay otra peculiaridad! Tú, como esposa piadosa, eres mejor que el dinero para tu esposo. La Biblia dice: "La casa y las riquezas son herencia de los padres; mas de Jehová la mujer prudente" (Pr. 19:14). De hecho, una esposa piadosa es el mayor bien de un esposo. Si tiene a su lado una buena esposa que posee carácter, humildad, sabiduría y fidelidad, la Biblia dice que el esposo no carecerá de ganancias. ¿Por qué? Porque cuando eres una mujer virtuosa, tu "estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas" (Pr. 31:10-11).

Padre, ayúdame a buscar mi valor como una mujer virtuosa. Muéstrame en qué áreas de mi vida soy pobre de espíritu, de modo que pueda invertir en lo que tú consideras más importante. Y ayúdame a hacer de mi carácter mi bien más preciado.

La Biblia en un año: Lucas 15—16 **Próximo devocional: p. 49**

y les repartió los bienes. [13] No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. [14] Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. [15] Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. [16] Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. [17] Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! [18] Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. [19] Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. [20] Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. [21] Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. [22] Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. [23] Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; [24] porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

[25] Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; [26] y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. [27] Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. [28] Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. [29] Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. [30] Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. [31] Él

entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo,
y todas mis cosas son tuyas. 32 Mas era necesario
hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu herma-
no era muerto, y ha revivido; se había perdido,
y es hallado.

Parábola del mayordomo infiel

16 Dijo también a sus discípulos: Había un
hombre rico que tenía un mayordomo,
y éste fue acusado ante él como disipador de
sus bienes. 2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué
es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu
mayordomía, porque ya no podrás más ser ma-
yordomo. 3 Entonces el mayordomo dijo para sí:
¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayor-
domía. Cavar, no puedo; mendigar, me da ver-
güenza. 4 Ya sé lo que haré para que cuando se
me quite de la mayordomía, me reciban en sus
casas. 5 Y llamando a cada uno de los deudores
de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi
amo? 6 Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo:
Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cin-
cuenta. 7 Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto de-
bes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo:
Toma tu cuenta, y escribe ochenta. 8 Y alabó el
amo al mayordomo malo por haber hecho sa-
gazmente; porque los hijos de este siglo son más
sagaces en el trato con sus semejantes que los
hijos de luz. 9 Y yo os digo: Ganad amigos por
medio de las riquezas injustas, para que cuando
éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo
más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto,
también en lo más es injusto. 11 Pues si en las ri-
quezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os con-
fiará lo verdadero? 12 Y si en lo ajeno no fuisteis
fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? 13 Nin-
gún siervo puede servir a dos señores; porque o
aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al
uno y menospreciará al otro. No podéis servir a
Dios[a] y a las riquezas.[1]

14 Y oían también todas estas cosas los fari-
seos, que eran avaros, y se burlaban de él. 15 En-
tonces les dijo: Vosotros sois los que os justifi-
cáis a vosotros mismos delante de los hombres;
mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo
que los hombres tienen por sublime, delante de
Dios es abominación.

La ley y el reino de Dios

16 La ley y los profetas eran hasta Juan; desde
entonces el reino de Dios es anunciado, y todos
se esfuerzan por entrar en él.[b] 17 Pero más fácil es
que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una
tilde de la ley.[c]

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt. 19:1-12; Mr. 10:1-12)

18 Todo el que repudia a su mujer, y se casa con
otra, adultera; y el que se casa con la repudiada
del marido, adultera.[d]

El rico y Lázaro

19 Había un hombre rico, que se vestía de púr-
pura y de lino fino, y hacía cada día banquete
con esplendidez. 20 Había también un mendigo
llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta
de aquél, lleno de llagas, 21 y ansiaba saciarse de
las migajas que caían de la mesa del rico; y aun
los perros venían y le lamían las llagas. 22 Acon-
teció que murió el mendigo, y fue llevado por los
ángeles al seno de Abraham; y murió también
el rico, y fue sepultado. 23 Y en el Hades alzó
sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a
Abraham, y a Lázaro en su seno. 24 Entonces él,
dando voces, dijo: Padre Abraham, ten miseri-
cordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la
punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua;
porque estoy atormentado en esta llama. 25 Pero
Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste
tus bienes en tu vida, y Lázaro también males;
pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormen-
tado. 26 Además de todo esto, una gran sima está
puesta entre nosotros y vosotros, de manera que
los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no
pueden, ni de allá pasar acá. 27 Entonces le dijo:
Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de
mi padre, 28 porque tengo cinco hermanos, para
que les testifique, a fin de que no vengan ellos
también a este lugar de tormento. 29 Y Abraham
le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óigan-
los. 30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero
si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se
arrepentirán. 31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen
a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadi-
rán aunque alguno se levantare de los muertos.

Ocasiones de caer

(Mt. 18:6-7, 21-22; Mr. 9:42)

17 Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es
que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel
por quien vienen! 2 Mejor le fuera que se le atase
al cuello una piedra de molino y se le arrojase al

16:13 [a] Mt. 6:24. **16:13** [1] Gr. *Mamón.* **16:16** [b] Mt. 11:12-13. **16:17** [c] Mt. 5:18. **16:18** [d] Mt. 5:32; Mr. 10:11-12; 1 Co. 7:10-11.

mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. 3 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.[a] 4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Auméntanos la fe

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. 6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

El deber del siervo

7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? 8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? 9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. 10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Diez leprosos son limpiados

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. 12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! 14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes.[b] Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. 15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, 16 y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. 17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? 19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

17:3 [a] Mt. 18:15. **17:14** [b] Lv. 14:1-32.

Día 300

NO LLEVES CUENTA DE LAS OFENSAS

Lucas 17:3-4

¿Te cuesta perdonar? Nunca olvidaré el día que descubrí el verdadero significado de uno de los versículos del capítulo bíblico del "amor". Primera de Corintios 13:5 dice que el amor "no guarda rencor". Lo leí muchas veces y pensé que sabía lo que significaba. Pero en el fondo contiene un mensaje sorprendente: "no guarda rencor" significa que el amor nunca lleva cuenta de las ofensas.

Los verdaderos amigos no llevan cuenta de las fallas y las malas acciones. Sé comprensiva y solidaria con tus amigos y familiares. Muéstrales gracia. Alégrate cuando les vaya bien. Perdónalos cuando te fallen, y aunque te fallen siete veces al día, no dejes de perdonarlos (Lc. 17:4). Finalmente, asegúrate de dar sin esperar nada a cambio. Esperar que un acto de bondad sea recíproco es como llevar cuentas. Sé una mujer llena de gracia, de una gracia divina e incomparable.

Dios, ayúdame a ser un reflejo de tu gracia. Perdóname por fijarme en lo que hacen o no hacen los demás. Ayúdame a enfocarme en ti y en mi conducta. Y ayúdame a guardar mi corazón y a no ser mezquina en mi forma de demostrar amor.

Vida diaria

Tus relaciones interpersonales

¿Te has detenido alguna vez a pensar cuántos tipos de personas pone Dios en tu camino y cuántas necesidades diferentes y retos representan? Pueden ser los miembros de tu familia pequeña o numerosa, vecinos, extraños en una tienda o en la calle, o aquellos conocidos de la cadena de oración de la iglesia.

También es cierto que en ocasiones las personas nos decepcionan o nos hieren, y como resultado nos desanimamos y endurecemos nuestro trato hacia los demás. Por regla general, nuestra naturaleza humana quiere tomar represalias cuando nos hacen daño. El pensamiento natural es: "Tú me heriste, yo voy a herirte".

Esta clase de respuesta es natural, es la norma del mundo. Sin embargo, devolver mal por mal no es la manera como Jesús respondió a los maltratos. Él hizo lo contrario y nos enseñó que así debemos hacerlo también.

Jesús llevó el concepto del amor y la generosidad a una nueva dimensión. Él enseñó que la generosidad también se aplica a nuestros enemigos. Jesús nos pide nunca reaccionar de manera carnal contra aquellos que nos maltratan. Debemos más bien bendecir, orar y, más importante aun, perdonar. ¿No es precisamente eso lo que hizo Jesús cuando oró por quienes lo clavaron a una cruz? "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*" (Lc . 23:34). El Maestro nos enseñó que debemos (Lc. 6:27-31):

- ***Amar a nuestros enemigos.*** Tú y yo, como parte del cuerpo de Cristo, no debemos devolver "mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, [bendecir]" (1 P. 3:9).
- ***Orar por las personas difíciles que hay en nuestra vida.*** Pide a Dios que te llene de su paciencia. Pon tu corazón al servicio de la oración, no del odio (Lc. 23:34).
- ***Perdonar "hasta setenta veces siete"*** (Mt. 18:22). Sin importar cuál sea la ofensa, ni el número de veces que te hieran, ¡no te des por vencida!
- ***Seguir la regla de oro.*** En cada momento, conduce tu vida según la declaración de Jesús: "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Lc. 6:31).

Una mujer madura espiritualmente comprende que Dios obra en su vida por medio de las personas, con todas sus particularidades y ofensas, con todas sus faltas y conducta pecaminosa. Nadie te puede obligar a perdonar a otro. El perdón debe venir de adentro y manifestarse en el exterior.

Querida amiga, recuerda que "la vida es breve", no esperes a que sea demasiado tarde para librarte de la amargura que alguna ofensa del pasado cause en tu vida. Libérate para siempre. ¡Elige perdonar!

ESTUDIO Y REFLEXIÓN: ***Proverbios 18:24; Romanos 5:5, Colosenses 3:22***

La venida del Reino
(Mt. 24:23-28, 36-41)

20 Preguntado por los fariseos, cuándo había
de venir el reino de Dios, les respondió y dijo:
El reino de Dios no vendrá con advertencia, 21 ni
dirán: Helo aquí, o helo allí;[c] porque he aquí el
reino de Dios está entre vosotros. 22 Y dijo a sus
discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver
uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo
veréis. 23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No
vayáis, ni los sigáis. 24 Porque como el relámpa-
go que al fulgurar resplandece desde un extremo
del cielo hasta el otro, así también será el Hijo
del Hombre en su día. 25 Pero primero es nece-
sario que padezca mucho, y sea desechado por
esta generación. 26 Como fue en los días de Noé,[d]
así también será en los días del Hijo del Hom-
bre. 27 Comían, bebían, se casaban y se daban en
casamiento, hasta el día en que entró Noé en el
arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.[e]
28 Asimismo como sucedió en los días de Lot;[f]
comían, bebían, compraban, vendían, plantaban,
edificaban; 29 mas el día en que Lot salió de So-
doma, llovió del cielo fuego y azufre, y los des-
truyó a todos. 30 Así será el día en que el Hijo del
Hombre se manifieste. 31 En aquel día, el que esté
en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda
a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no
vuelva atrás.[g] 32 Acordaos de la mujer de Lot.[h]
33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá;
y todo el que la pierda, la salvará.[i] 34 Os digo que
en aquella noche estarán dos en una cama; el uno
será tomado, y el otro será dejado. 35 Dos mujeres
estarán moliendo juntas; la una será tomada, y
la otra dejada. 36 Dos estarán en el campo; el uno
será tomado, y el otro dejado. 37 Y respondiendo,
le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde
estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las
águilas.

Parábola de la viuda y el juez injusto

18 También les refirió Jesús una parábola
sobre la necesidad de orar siempre, y no
desmayar, 2 diciendo: Había en una ciudad un
juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.
3 Había también en aquella ciudad una viuda, la
cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi
adversario. 4 Y él no quiso por algún tiempo;
pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque
ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5 sin
embargo, porque esta viuda me es molesta, le
haré justicia, no sea que viniendo de continuo,
me agote la paciencia. 6 Y dijo el Señor: Oíd lo
que dijo el juez injusto. 7 ¿Y acaso Dios no hará
justicia a sus escogidos, que claman a él día y
noche? ¿Se tardará en responderles? 8 Os digo
que pronto les hará justicia. Pero cuando venga
el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Parábola del fariseo y el publicano

9 A unos que confiaban en sí mismos como jus-
tos, y menospreciaban a los otros, dijo también
esta parábola: 10 Dos hombres subieron al tem-
plo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.
11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo
de esta manera: Dios, te doy gracias porque no
soy como los otros hombres, ladrones, injustos,
adúlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno
dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo
que gano. 13 Mas el publicano, estando lejos, no
quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se
golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a
mí, pecador. 14 Os digo que éste descendió a su
casa justificado antes que el otro; porque cual-
quiera que se enaltece, será humillado; y el que
se humilla será enaltecido.[a]

Jesús bendice a los niños
(Mt. 19:13-15; Mr. 10:13-16)

15 Traían a él los niños para que los tocase;
lo cual viendo los discípulos, les reprendieron.
16 Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños
venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los
tales es el reino de Dios. 17 De cierto os digo, que
el que no recibe el reino de Dios como un niño,
no entrará en él.

El joven rico
(Mt. 19:16-30; Mr. 10:17-31)

18 Un hombre principal le preguntó, diciendo:
Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida
eterna? 19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bue-
no? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. 20 Los
mandamientos sabes: No adulterarás;[b] no ma-
tarás;[c] no hurtarás;[d] no dirás falso testimonio;[e]
honra a tu padre y a tu madre.[f] 21 Él dijo: Todo
esto lo he guardado desde mi juventud. 22 Jesús,
oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende
todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás
tesoro en el cielo; y ven, sígueme. 23 Entonces él,

17:20-21 [c] Mr. 13:21-22. **17:26** [d] Gn. 6:5-8. **17:27** [e] Gn. 7:6-24. **17:28-29** [f] Gn. 18:20—19:25. **17:31** [g] Mt. 24:17-18; Mr. 13:15-16. **17:32** [h] Gn. 19:26. **17:33** [i] Mt. 10:39; 16:25; Mr. 8:35; Lc. 9:24; Jn. 12:25. **18:14** [a] Mt. 23:12; Lc. 14:11. **18:20** [b] Éx. 20:14; Dt. 5:18. **18:20** [c] Éx. 20:13; Dt. 5:17. **18:20** [d] Éx. 20:15; Dt. 5:19. **18:20** [e] Éx. 20:16; Dt. 5:20. **18:20** [f] Éx. 20:12; Dt. 5:16.

oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. 24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! 25 Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. 26 Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? 27 Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. 28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. 29 Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, 30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mt. 20:17-19; Mr. 10:32-34)

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. 32 Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. 33 Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará. 34 Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

Un ciego de Jericó recibe la vista

(Mt. 20:29-34; Mr. 10:46-52)

35 Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; 36 y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. 37 Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno. 38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! 39 Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! 40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó, 41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista. 42 Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado. 43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

Jesús y Zaqueo

19 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. 2 Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, 3 procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. 4 Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. 5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. 6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. 7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. 8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. 9 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. 10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.[a]

Parábola de las diez minas

11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. 12 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. 13 Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas,[l] y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. 14 Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. 15 Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. 16 Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. 17 Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad

Vida familiar

Tus padres y suegros

Honra a tus padres. ¿Qué significa esto? Honrar significa hablar bien de ellos, respetarlos y tratarlos con gentileza en su posición como padres. La familia es la relación fundamental y básica que requiere sumisión. Si eres madre, la mejor forma de enseñar sumisión a tus hijos es demostrar honra y respeto hacia tus propios padres.

19:10 [a] Mt. 18:11. **19:13** [l] Moneda que correspondía a 100 dracmas.

Día 301

ERES ALGUIEN IMPORTANTE

Lucas 19:10

"¡No es justo! Hice todo lo que podía hacer. Nadie lo valora. ¡De hecho, nadie me tiene en cuenta!". ¿Es así como te sientes hoy? ¿Sientes que a nadie le importas, que nadie sabe lo que estás sufriendo, que nadie te tiene en cuenta?

Anímate, amiga, ¡a Dios sí le importas! ¡Y eso te convierte en alguien muy importante! Dios ve. Dios escucha. Dios nota y Dios actúa. No sé si lo es para ti, ¡pero para mí es una gran noticia! ¿Recuerdas cuando Dios estaba buscando a Adán y Eva (Gn. 3:9), cuando estaba buscando a David (1 S. 16:12), cuando estaba buscando a Saulo de Tarso (Hch. 9)? Lucas 19:10 dice: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido". ¡Eso significa que Dios también te está buscando a ti!

Señor, gracias por amarme tanto y por cuidarme en todo momento. Cuando siento que nadie me comprende, ayúdame a recordar que tú sabes exactamente por lo que estoy pasando. Amén.

La Biblia en un año: Lucas 19—20 **Próximo devocional: p. 57**

sobre diez ciudades. 18 Vino otro, diciendo: Señor,
tu mina ha producido cinco minas. 19 Y también
a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.
20 Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la
cual he tenido guardada en un pañuelo; 21 porque
tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo,
que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no
sembraste. 22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por
tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego
lo que no sembré; 23 ¿por qué, pues, no pusiste
mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo
hubiera recibido con los intereses? 24 Y dijo a los
que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. 25 Ellos le dijeron:
Señor, tiene diez minas. 26 Pues yo os digo que a
todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.[b] 27 Y también
a aquellos mis enemigos que no querían que yo
reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos
delante de mí.[c]

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21:1-11; Mr. 11:1-11; Jn. 12:12-19)

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. 29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los
Olivos, envió dos de sus discípulos, 30 diciendo:
Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre
ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. 31 Y si
alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le
responderéis así: Porque el Señor lo necesita.
32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. 33 Y cuando desataban el
pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? 34 Ellos dijeron: Porque el Señor
lo necesita. 35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo
echado sus mantos sobre el pollino, subieron a
Jesús encima. 36 Y a su paso tendían sus mantos
por el camino. 37 Cuando llegaban ya cerca de la
bajada del monte de los Olivos, toda la multitud
de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar
a Dios a grandes voces por todas las maravillas
que habían visto, 38 diciendo: ¡Bendito el rey que
viene en el nombre del Señor;[d] paz en el cielo, y
gloria en las alturas! 39 Entonces algunos de los
fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro,
reprende a tus discípulos. 40 Él, respondiendo, les
dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras
clamarían.

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla,
lloró sobre ella, 42 diciendo: ¡Oh, si también tú

19:26 [b] Mt. 13:12; Mr. 4:25; Lc. 8:18. **19:11-27** [c] Mt. 25:14-30. **19:38** [d] Sal. 118:26.



Tu agenda

Vida diaria

En tu búsqueda de un corazón excelente, debes comprender que los preparativos son importantes para Dios, y que Él guiará tu trabajo a la hora de hacer planes. Después de todo, uno de sus nombres es *Jehová-jireh*, que significa "¡Dios proveerá!". Tú y yo tenemos la oportunidad de imitar este aspecto del carácter de Dios cuando hacemos planes y preparativos con el fin de proveer para nuestros seres queridos.

conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. **43** Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, **44** y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Purificación del templo

(Mt. 21:12-17; Mr. 11:15-19; Jn. 2:13-22)

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, **46** diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración;[e] mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.[f] **47** Y enseñaba cada día en el templo;[g] pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. **48** Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

La autoridad de Jesús

(Mt. 21:23-27; Mr. 11:27-33)

20 Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos, **2** y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad? **3** Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme: **4** El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? **5** Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? **6** Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta. **7** Y respondieron que no sabían de dónde fuese. **8** Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt. 21:33-44; Mr. 12:1-11)

9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña,[a] la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo. **10** Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. **11** Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías. **12** Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido. **13** Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando le vean a él, le tendrán respeto. **14** Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra. **15** Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? **16** Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre! **17** Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito:

> La piedra que desecharon los edificadores
> Ha venido a ser cabeza del ángulo?[b]

18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

La cuestión del tributo

(Mt. 21:45-46; 22:15-22; Mr. 12:12-17)

19 Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo. **20** Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador. **21** Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. **22** ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? **23** Mas él, comprendiendo la astucia

19:46 [e] Is. 56:7. **19:46** [f] Jer. 7:11. **19:47** [g] Lc. 21:37. **20:9** [a] Is. 5:1-2. **20:17** [b] Sal. 118:22.

de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? 24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. 25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. 26 Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt. 22:23-33; Mr. 12:18-27)

27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección,[c] le preguntaron, 28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.[d] 29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. 30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. 31 La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. 32 Finalmente murió también la mujer. 33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; 35 mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. 36 Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. 37 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.[e] 38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven. 39 Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho. 40 Y no osaron preguntarle nada más.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt. 22:41-46; Mr. 12:35-37)

41 Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? 42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
43 Hasta que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies.[f]

44 David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

Jesús acusa a los escribas

(Mt. 23:1-36; Mr. 12:38-40; Lc. 11:37-54)

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: 46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; 47 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.

La ofrenda de la viuda

(Mr. 12:41-44)

21 Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. 2 Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. 3 Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. 4 Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Jesús predice la destrucción del templo

(Mt. 24:1-2; Mr. 13:1-2)

5 Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: 6 En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

Señales antes del fin

(Mt. 24:3-28; Mr. 13:3-23)

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? 8 Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos. 9 Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; 11 y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo. 12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de

20:27 [c] Hch. 23:8. **20:28** [d] Dt. 25:5. **20:37** [e] Éx. 3:6. **20:42-43** [f] Sal. 110:1.

mi nombre. 13 Y esto os será ocasión para dar
testimonio. 14 Proponed en vuestros corazones
no pensar antes cómo habéis de responder en
vuestra defensa; 15 porque yo os daré palabra y
sabiduría, la cual no podrán resistir ni contrade-
cir todos los que se opongan.[a] 16 Mas seréis en-
tregados aun por vuestros padres, y hermanos, y
parientes, y amigos; y matarán a algunos de vo-
sotros; 17 y seréis aborrecidos de todos por causa
de mi nombre. 18 Pero ni un cabello de vuestra
cabeza perecerá. 19 Con vuestra paciencia gana-
réis vuestras almas.

20 Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de
ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha
llegado. 21 Entonces los que estén en Judea, hu-
yan a los montes; y los que en medio de ella, vá-
yanse; y los que estén en los campos, no entren
en ella. 22 Porque éstos son días de retribución,[b]
para que se cumplan todas las cosas que están
escritas. 23 Mas ¡ay de las que estén encintas, y
de las que críen en aquellos días! porque habrá
gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pue-
blo. 24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados
cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será
hollada por los gentiles, hasta que los tiempos
de los gentiles se cumplan.

La venida del Hijo del Hombre

(Mt. 24:29-35, 42-44; Mr. 13:24-37)

25 Entonces habrá señales en el sol, en la luna
y en las estrellas,[c] y en la tierra angustia de las
gentes, confundidas a causa del bramido del mar
y de las olas; 26 desfalleciendo los hombres por
el temor y la expectación de las cosas que so-
brevendrán en la tierra; porque las potencias de
los cielos serán conmovidas. 27 Entonces verán
al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube[d]
con poder y gran gloria. 28 Cuando estas cosas
comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra
cabeza, porque vuestra redención está cerca.

29 También les dijo una parábola: Mirad la
higuera y todos los árboles. 30 Cuando ya bro-
tan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que
el verano está ya cerca. 31 Así también vosotros,
cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que
está cerca el reino de Dios. 32 De cierto os digo,
que no pasará esta generación hasta que todo
esto acontezca. 33 El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.

34 Mirad también por vosotros mismos, que
vuestros corazones no se carguen de glotonería
y embriaguez y de los afanes de esta vida, y ven-



Vida espiritual

El fruto del Espíritu

Tengo una tarea para ti que te demostrará la capacidad de Dios para ayudarte a amar como Él quiere que ames. Elige a la persona más difícil de amar que Dios haya puesto en tu vida y aplica los principios de amor de Dios (Jn. 13:34). Luego, observa lo que ocurre dentro de tu corazón y en la vida de esa persona.

ga de repente sobre vosotros aquel día. 35 Porque
como un lazo vendrá sobre todos los que habitan
sobre la faz de toda la tierra. 36 Velad, pues, en
todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos
de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de
estar en pie delante del Hijo del Hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo;[e] y de noche,
saliendo, se estaba en el monte que se llama de
los Olivos. 38 Y todo el pueblo venía a él por la
mañana, para oírle en el templo.

El complot para matar a Jesús

(Mt. 26:1-5, 14-16; Mr. 14:1-2, 10-11; Jn. 11:45-53)

22 Estaba cerca la fiesta de los panes sin le-
vadura, que se llama la pascua.[a] 2 Y los
principales sacerdotes y los escribas buscaban
cómo matarle; porque temían al pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre
Iscariote, el cual era uno del número de los doce;
4 y éste fue y habló con los principales sacerdo-
tes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo
entregaría. 5 Ellos se alegraron, y convinieron en
darle dinero. 6 Y él se comprometió, y buscaba
una oportunidad para entregárselo a espaldas del
pueblo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt. 26:17-29; Mr. 14:12-25; Jn. 13:21-30; 1 Co. 11:23-26)

7 Llegó el día de los panes sin levadura, en
el cual era necesario sacrificar el cordero de la
pascua. 8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, dicien-
do: Id, preparadnos la pascua para que la co-
mamos. 9 Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que

21:14-15 [a]Lc. 12:11-12. **21:22** [b]Os. 9:7. **21:25** [c]Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:31; Ap. 6:12-13. **21:27** [d]Dn. 7:13; Ap. 1:7. **21:37** [e]Lc. 19:47. **22:1** [a]Éx. 12:1-27.

la preparemos? 10 Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, 11 y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? 12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. 13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

14 Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. 15 Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! 16 Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. 17 Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; 18 porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. 19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. 20 De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto[b] en mi sangre,[c] que por vosotros se derrama. 21 Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. 22 A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado;[d] pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! 23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

La grandeza en el servicio

24 Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.[e] 25 Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas,

22:20 [b] Jer. 31:31-34. **22:20** [c] Éx. 24:6-8. **22:22** [d] Sal. 41:9. **22:24** [e] Mt. 18:1; Mr. 9:34; Lc. 9:46.

Día 302

LA FUGACIDAD DEL RECONOCIMIENTO

Lucas 22:28-30

La fidelidad es un llamamiento supremo. Y tú y yo tendremos nuestra recompensa si servimos fielmente. Por tanto, persiste en hacer buenas obras y en servir a otros. Estamos en esta vida cristiana hasta el final. Jesús dijo: "Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino" (Lc. 22:28-30). ¡Un reino eterno, esa será nuestra recompensa!

Sí, es bueno que nos reconozcan por lo que hacemos, pero eso no siempre va a suceder. Debemos enfocarnos en servir como representantes de Cristo en su amor, cuidado y provisión, no en el reconocimiento personal.

Como mujeres estamos en la posición única de reflejar el lado más suave y tierno de la fe en el Señor. Podemos mostrar un corazón bueno y generoso, con el temple de la sabiduría y la fortaleza que viene de Dios. Cuando servimos, reflejamos su amor incondicional. ¡Qué maravilloso privilegio!

Al fin y al cabo, una de nuestras recompensas podría ser el reconocimiento, pero la mayor recompensa es obedecer fielmente a nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Señor, a mi ego le gusta cuando la gente me elogia por algo que hago. Recuérdame que siempre debo darte toda la honra, porque mis dones y habilidades para amar y servir a otros provienen directamente de ti. Amén.

y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; [26] mas no así vosotros,[f] sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.[g] [27] Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.[h]

[28] Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. [29] Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, [30] para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.[i]

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt. 26:31-35; Mr. 14:27-31; Jn. 13:36-38)

[31] Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; [32] pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. [33] Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. [34] Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

Bolsa, alforja y espada

[35] Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado,[j] ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. [36] Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. [37] Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos;[k] porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. [38] Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

22:25-26 [f] Mt. 20:25-27; Mr. 10:42-44. **22:26** [g] Mt. 23:11; Mr. 9:35. **22:27** [h] Jn. 13:12-15. **22:30** [i] Mt. 19:28. **22:35** [j] Mt. 10:9-10; Mr. 6:8-9; Lc. 9:3; 10:4. **22:37** [k] Is. 53:12.

Te presento a...

Pedro

Simón (a quien Jesús llamó Pedro) era un pescador y nativo de Betsaida en la región de Galilea. Él y su hermano Andrés habían sido discípulos de Juan el Bautista. Jesús llamó a Andrés y a Pedro para que formaran parte de los doce discípulos.

Pedro se caracterizaba por ser un discípulo rápido para hablar pero no para escuchar. Pero la disposición errática y vehemente de Pedro empezó a cambiar después que negó conocer a Jesús (poco antes de la crucifixión), y Jesús lo restauró. Pedro fue drásticamente transformado, y después de la ascensión de Jesús al cielo, Pedro se convirtió en un poderoso líder de la Iglesia naciente.

Directo a tu corazón

¿No te alegra saber que Dios no te abandona cuando fallas? Pedro tenía un gran potencial, pero a menudo decía o hacía cosas incorrectas. Sin embargo, después de haber negado a Jesús tres veces (Lc. 22:54-62), el Dios de las segundas oportunidades se encontró con él y lo colocó de nuevo en el camino del servicio. ¿Piensas que le has fallado a Dios demasiadas veces y que Él no quiere darte otra oportunidad? Bueno ¡piénsalo otra vez! Dios conoce tu corazón y quiere perdonarte y verte otra vez en su servicio. Acude a Él ahora y recibe su amor infinito y perdón ilimitado. ¡Tu servicio es necesario!

Jesús ora en Getsemaní

(Mt. 26:36-46; Mr. 14:32-42)

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de
los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.
40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que
no entréis en tentación. 41 Y él se apartó de ellos a
distancia como de un tiro de piedra; y puesto de
rodillas oró, 42 diciendo: Padre, si quieres, pasa
de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad,
sino la tuya. 43 Y se le apareció un ángel del cielo
para fortalecerle. 44 Y estando en agonía, oraba
más intensamente; y era su sudor como grandes
gotas de sangre que caían hasta la tierra. 45 Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;
46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad
para que no entréis en tentación.

Arresto de Jesús

(Mt. 26:47-56; Mr. 14:43-50; Jn. 18:2-11)

47 Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce,
iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para
besarle. 48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un
beso entregas al Hijo del Hombre? 49 Viendo los
que estaban con él lo que había de acontecer, le
dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? 50 Y uno de
ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le
cortó la oreja derecha. 51 Entonces respondiendo
Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le
sanó. 52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes,
a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?
53 Habiendo estado con vosotros cada día en el
templo,[l] no extendisteis las manos contra mí; mas
ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

(Mt. 26:57-58, 69-75; Mr. 14:53-54, 66-72; Jn. 18:12-18, 25-27)

54 Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía
de lejos. 55 Y habiendo ellos encendido fuego en
medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro
se sentó también entre ellos. 56 Pero una criada,
al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo:
También éste estaba con él. 57 Pero él lo negó,
diciendo: Mujer, no lo conozco. 58 Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de
ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. 59 Como
una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque
es galileo. 60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que
dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba,
el gallo cantó. 61 Entonces, vuelto el Señor, miró
a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante,
me negarás tres veces. 62 Y Pedro, saliendo fuera,
lloró amargamente.

Jesús escarnecido y azotado

(Mt. 26:67-68; Mr. 14:65)

63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se
burlaban de él y le golpeaban; 64 y vendándole
los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban,
diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?
65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.

Jesús ante el concilio

(Mt. 26:59-66; Mr. 14:55-64; Jn. 18:19-24)

66 Cuando era de día, se juntaron los ancianos
del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: 67 ¿Eres tú
el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no
creeréis; 68 y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. 69 Pero desde ahora el
Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder
de Dios. 70 Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo
de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy.
71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio
necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos
oído de su boca.

Jesús ante Pilato

(Mt. 27:1-2, 11-14; Mr. 15:1-5; Jn. 18:28-38)

23 Levantándose entonces toda la muche-
dumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pila-
to. 2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste
hemos hallado que pervierte a la nación, y que
prohibe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. 3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y
respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. 4 Y Pilato dijo
a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún
delito hallo en este hombre. 5 Pero ellos porfiaban,
diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda
Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Jesús ante Herodes

6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, pre-
guntó si el hombre era galileo. 7 Y al saber que

22:53 [l]Lc. 19:47; 21:37.

era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. 8 Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. 9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. 10 Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. 11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato. 12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt. 27:15-26; Mr. 15:6-15; Jn. 18:38—19:16)

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, 14 les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. 15 Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. 16 Le soltaré, pues, después de castigarle. 17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! 19 Éste había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio. 20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; 21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! 22 Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. 23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. 24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; 25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt. 27:32-56; Mr. 15:21-41; Jn. 19:17-30)

26 Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. 27 Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que

Día 303

PERDONA A TUS SEMEJANTES

Lucas 23:34

Cuando Jesús colgaba en la cruz oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23:34). Cuando no perdonamos a nuestros semejantes nos sentenciamos a nosotras mismas a una vida de amargura. Helen Roseveare fue una médica misionera que fue violada brutalmente mientras servía en África. Ella perdonó a sus ofensores y pasó veinte años más allí haciendo obra misionera. Otra destacada mujer de fe, Elisabeth Elliot, perdonó a los hombres que asesinaron salvajemente a su esposo misionero. De hecho, siguió ministrando a las mismas personas que lo asesinaron. Pide a Dios que haga brillar su luz en medio de tus tinieblas. Busca cualquier raíz de amargura y falta de perdón y entrégasela a Él. Te alegrarás de haberlo hecho.

Señor, ayúdame a perdonar... aun cuando sea difícil. Muéstrame cualquier atisbo de resentimiento que, inconscientemente, pueda tener contra otros. Declaro que los perdono así como tú me has perdonado en tu gran misericordia. Amén.

lloraban y hacían lamentación por él. 28 Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. 29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. 30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.[a] 31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. 33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.[b] 35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. 36 Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, 37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. 38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. 40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? 41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. 42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. 43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 45 Y el sol se oscureció, y el velo[c] del templo se rasgó por la mitad. 46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.[d] Y habiendo dicho esto, expiró. 47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. 48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. 49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres[e] que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.



La sabiduría

Vida diaria

Deseo que tengas un corazón sabio. Que tus palabras estén llenas de la sabiduría de Dios. Y que tu oración sea el clamor humilde que nunca pone tu necesidad o tu opinión por encima de las necesidades y opiniones de los demás. Siembra la paz en tu familia. Habla con misericordia y ofrece perdón sincero. ¡Experimentarás la encantadora belleza de una vida que rebosa verdadera sabiduría, la sabiduría de Dios!

Jesús es sepultado

(Mt. 27:57-61; Mr. 15:42-47; Jn. 19:38-42)

50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. 51 Éste, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, 52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. 53 Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. 54 Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.[1] 55 Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. 56 Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo,[2] conforme al mandamiento.[f]

La resurrección

(Mt. 28:1-10; Mr. 16:1-8; Jn. 20:1-10)

24 El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. 2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro; 3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; 5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por

23:30 [a] Os. 10:8; Ap. 6:16. **23:34** [b] Sal. 22:18. **23:45** [c] Éx. 26:31-33. **23:46** [d] Sal. 31:5. **23:49** [e] Lc. 8:2-3.
23:54 [1] Aquí equivale a *sábado*. **23:56** [2] Aquí equivale a *sábado*. **23:56** [f] Éx. 20:10; Dt. 5:14.

Te presento a...

Juana

Juana fue una fiel seguidora y benefactora del ministerio de Jesús. Agradecida porque Jesús la había librado de una terrible enfermedad o un demonio, Juana fue una de las últimas personas que permaneció junto a la cruz. También fue uno de los primeros testigos de la tumba vacía y una de las primeras en proclamar que el Señor, a quien tanto había amado, había resucitado (Lc. 24:10). Y puesto que Juana decidió ser fiel a Jesús hasta el final, Dios honró su fidelidad. Tu amor por Jesús se demuestra cuando eres fiel.

qué buscáis entre los muertos al que vive? 6 No
está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de
lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,
7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre
sea entregado en manos de hombres pecadores,
y que sea crucificado, y resucite al tercer día.[a]
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,
9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de to-
das estas cosas a los once, y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, y Juana, y María ma-
dre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes
dijeron estas cosas a los apóstoles. 11 Mas a ellos
les parecían locura las palabras de ellas, y no
las creían. 12 Pero levantándose Pedro, corrió al
sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos
solos, y se fue a casa maravillándose de lo que
había sucedido.

En el camino a Emaús

(Mr. 16:12-13)

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a
una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta
estadios de Jerusalén. 14 E iban hablando entre sí
de todas aquellas cosas que habían acontecido.
15 Sucedió que mientras hablaban y discutían en-
tre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con
ellos. 16 Mas los ojos de ellos estaban velados,
para que no le conociesen. 17 Y les dijo: ¿Qué
pláticas son estas que tenéis entre vosotros mien-
tras camináis, y por qué estáis tristes? 18 Respon-
diendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le
dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que
no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? 19 Entonces él les dijo: ¿Qué
cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que
fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra
delante de Dios y de todo el pueblo; 20 y cómo le
entregaron los principales sacerdotes y nuestros
gobernantes a sentencia de muerte, y le crucifi-
caron. 21 Pero nosotros esperábamos que él era el
que había de redimir a Israel; y ahora, además
de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha
acontecido. 22 Aunque también nos han asombra-
do unas mujeres de entre nosotros, las que antes
del día fueron al sepulcro; 23 y como no hallaron
su cuerpo, vinieron diciendo que también habían
visto visión de ángeles, quienes dijeron que él
vive. 24 Y fueron algunos de los nuestros al se-
pulcro, y hallaron así como las mujeres habían
dicho, pero a él no le vieron. 25 Entonces él les
dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para
creer todo lo que los profetas han dicho! 26 ¿No
era necesario que el Cristo padeciera estas cosas,
y que entrara en su gloria? 27 Y comenzando des-
de Moisés, y siguiendo por todos los profetas,
les declaraba en todas las Escrituras lo que de
él decían.

28 Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo
como que iba más lejos. 29 Mas ellos le obligaron
a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, por-
que se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró,
pues, a quedarse con ellos. 30 Y aconteció que
estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan
y lo bendijo, lo partió, y les dio. 31 Entonces les
fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas
él se desapareció de su vista. 32 Y se decían el uno
al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros,
mientras nos hablaba en el camino, y cuando
nos abría las Escrituras? 33 Y levantándose en la
misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a

24:6-7 [a] Mt. 16:21; 17:22-23; 20:18-19; Mr. 8:31; 9:31; 10:33-34; Lc. 9:22; 18:31-33.

los once reunidos, y a los que estaban con ellos,
34 que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. 35 Entonces ellos
contaban las cosas que les habían acontecido en
el camino, y cómo le habían reconocido al partir
el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt. 28:16-20; Mr. 16:14-18; Jn. 20:19-23)

36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas,
Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz
a vosotros. 37 Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. 38 Pero él les
dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro
corazón estos pensamientos? 39 Mirad mis manos
y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como
veis que yo tengo. 40 Y diciendo esto, les mostró
las manos y los pies. 41 Y como todavía ellos, de
gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les
dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? 42 Entonces le
dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.
43 Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario
que se cumpliese todo lo que está escrito de mí
en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. 45 Entonces les abrió el entendimiento, para
que comprendiesen las Escrituras; 46 y les dijo:
Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo
padeciese,[b] y resucitase de los muertos al tercer
día;[c] 47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las
naciones, comenzando desde Jerusalén. 48 Y vosotros sois testigos de estas cosas. 49 He aquí, yo
enviaré la promesa de mi Padre[d] sobre vosotros;
pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén,
hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

La ascensión

(Mr. 16:19-20)

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando
sus manos, los bendijo. 51 Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba
al cielo.[e] 52 Ellos, después de haberle adorado,
volvieron a Jerusalén con gran gozo; 53 y estaban
siempre en el templo, alabando y bendiciendo a
Dios. Amén.

24:46 [b] Is. 53:1-12. **24:46** [c] Os. 6:2. **24:49** [d] Hch. 1:4. **24:50-51** [e] Hch. 1:9-11.

Lecciones en Lucas para la mujer de hoy

- Jesús muestra compasión por los heridos y los perdidos, y tú deberías hacer lo mismo.
- Jesús habla de las actitudes y acciones que deberían caracterizar tu vida diaria: perdón, fidelidad, agradecimiento y compromiso.
- Jesús muestra un profundo interés en las personas y sus necesidades. No le interesa su estatus social, su raza o su género. Tú también debes fomentar el mismo tipo de interés por las necesidades de los demás, sin tener en cuenta quiénes son o lo que son.



www.portavoz.com

¡Descubre las riquezas de la gracia de Dios en tu vida!

La *Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios* está pensada para ti, mujer, que buscas respuestas y deseas profundizar tu conocimiento de la Palabra de Dios. Elizabeth George te acompaña en tu lectura comunicando la sabiduría que ha adquirido en más de 30 años como maestra bíblica para mujeres. Su deseo es que estudies la Palabra de Dios para conocer mejor la vida que Él desea para ti.

Con ese propósito, la *Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios* te proporciona material de estudio, palabras de aliento y sabiduría que puedes aplicar a tu vida.

Esta Biblia incluye:

- La versión Reina-Valera 1960
- 66 introducciones a los libros de la Biblia
- 173 biografías de mujeres y hombres de la Biblia
- 400 "perlas" de sabiduría
- 25 artículos temáticos
- 66 lecciones para la mujer de hoy
- 365 lecturas devocionales con una oración final y un plan para leer la Biblia en un año
- 250 versículos favoritos señalados en el texto bíblico



Elizabeth George, es autora de más de 65 libros y una reconocida maestra y conferencista. Su pasión es enseñar la Biblia para ver transformada la vida de las mujeres. Ella y su esposo Jim llevan casados más de 50 años, y ambos han participado en el ministerio por más de 30 años.

EDITORIAL PORTAVOZ

ISBN 978-0-8254-5700-5

9 780825 457005